





Colección Poemas de Luna

© JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Fotos: José Luis Moya Palacios

Poemas: José Luis Moya Palacios

Prohibida toda reproducción de fotos o texto sin permiso del autor.

PORTADA

En el lugar de ninguna parte, cuando nadie te habla, en esa isla desnuda de la noche, escribo navegando la vida mis poemas de mar.

Arrodillado junto a las luces extintas de la ciudad y de la historia, busco mis raíces, mientras transitan deprisa las tardes de septiembre...

Ya recorre el frío por los años de los trenes. Las edades son crepúsculos azules. Es tarde en los labios para nuevos besos de azucena.

Sobre la tierra calcinada quedan los despojos del sol. Cenizas. Una oración transida de soledad junto al perfume de los lirios...

Con esa calma de arena, y siempre de noche, vengo a las rodillas del silencio a escoger un día nuevo para seguir viviendo.

En mi norte no hay gaviotas, ni aquellas banderas en el viento... Una marea de tristezas arrastra el agua río abajo de la vida. Asido a los juncos, aguardo el despertar del sol cada madrugada.

Por encima de los tejados del invierno, voy pasando hojas a mi inútil calendario, mientras entierro los días en las breas del asfalto.

Y siempre mirar en los adentros, remando la vida del alma, buscando la esperanza del mar, la alegría del agua, el sentimiento del verano.

Los ojos cansados, transitan el corazón, encendiendo oscuridades noche tras noche...

Aún quedan semillas antiguas para que germinen las palabras, en las rutas que atraviesan los escritos, cuando vas navegando los días del mar.

Las pupilas, sólo tienen el duro silencio del cansancio, de las estaciones de ayer que ya se fueron, de la luz última en el pórtico de la oscuridad.

Recuerdo el océano como un galope azul, las rosas negras en las manos, las playas de ayer, ya sin horas para vivir.

Asciende el llanto hacia las verdades imposibles. Lejos, sucede una canción que abre grietas en el dolor del agua. Y el sonido se aleja lento hacia otros paraísos de olvido.

Quedan dentro zócalos de fiebre, levaduras de soledad amarga en la boca.

Y en silencio, aguardo el amanecer, en la propia verdad de un infortunio, en el hueco que deja la noche, sobre los inviernos del frío.

Los ojos buscan ese cielo de nubes imposibles, de rosas blancas, de grietas de ternura y trigo sobre el tiempo de la tarde.

Quiero llegar, navegando la vida, a las horas del principio, a los sueños de ayer y el mar, al sentimiento de azucenas. Y sin darme cuenta, las horas se han marchado de la historia con las gaviotas mojadas. Nómada del viento y la vida, me quedo a solas, peregrino en el umbral del sentimiento, en el dolor de todas las ausencias, descifrando el tiempo en las almendras amargas, en los trenes que parten al olvido, en las últimas aguas azules, del bajo y desnudo lecho de mi río...

A handwritten signature in black ink, reading "José Luis Moya P.". The signature is stylized with large, flowing loops and a long horizontal stroke at the bottom. It is positioned to the left of a thin vertical red line.

Fdo. José Luis Moya P.

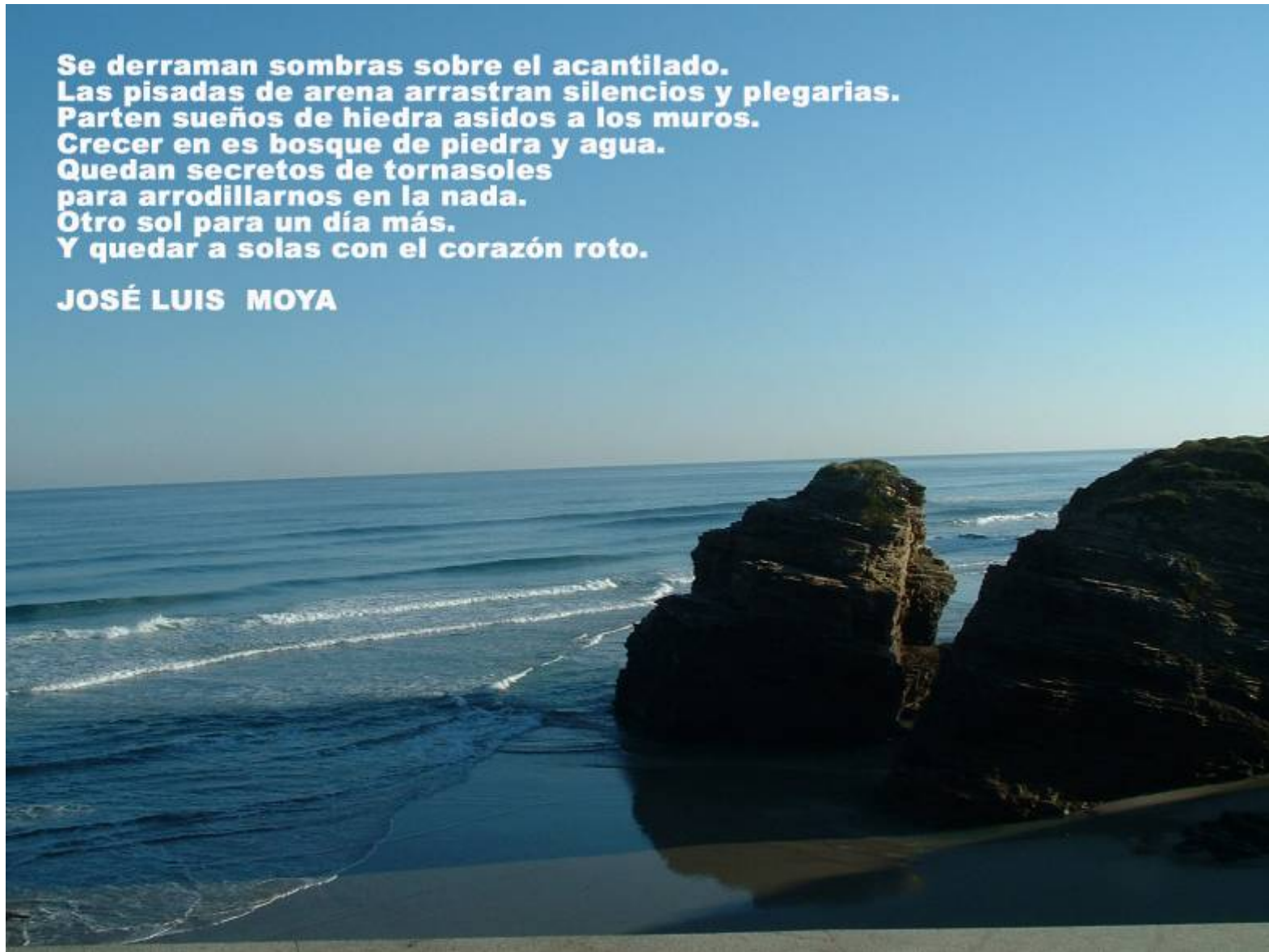
POEMARIO



**Pedernales abiertos de mar.
Agua dormida para siempre...
Se gastan nuestras pisadas mirando el cielo.
Gime dentro la luz buscando la ruta de las gaviotas.
Pervivo en la paz, en tus labios y en tus ojos,
donde todo late,
frente a la quietud del mar.
José Luis Moya**

**Se derraman sombras sobre el acantilado.
Las pisadas de arena arrastran silencios y plegarias.
Parten sueños de hiedra asidos a los muros.
Crecer en es bosque de piedra y agua.
Quedan secretos de tornasoles
para arrodillarnos en la nada.
Otro sol para un día más.
Y quedar a solas con el corazón roto.**

JOSÉ LUIS MOYA



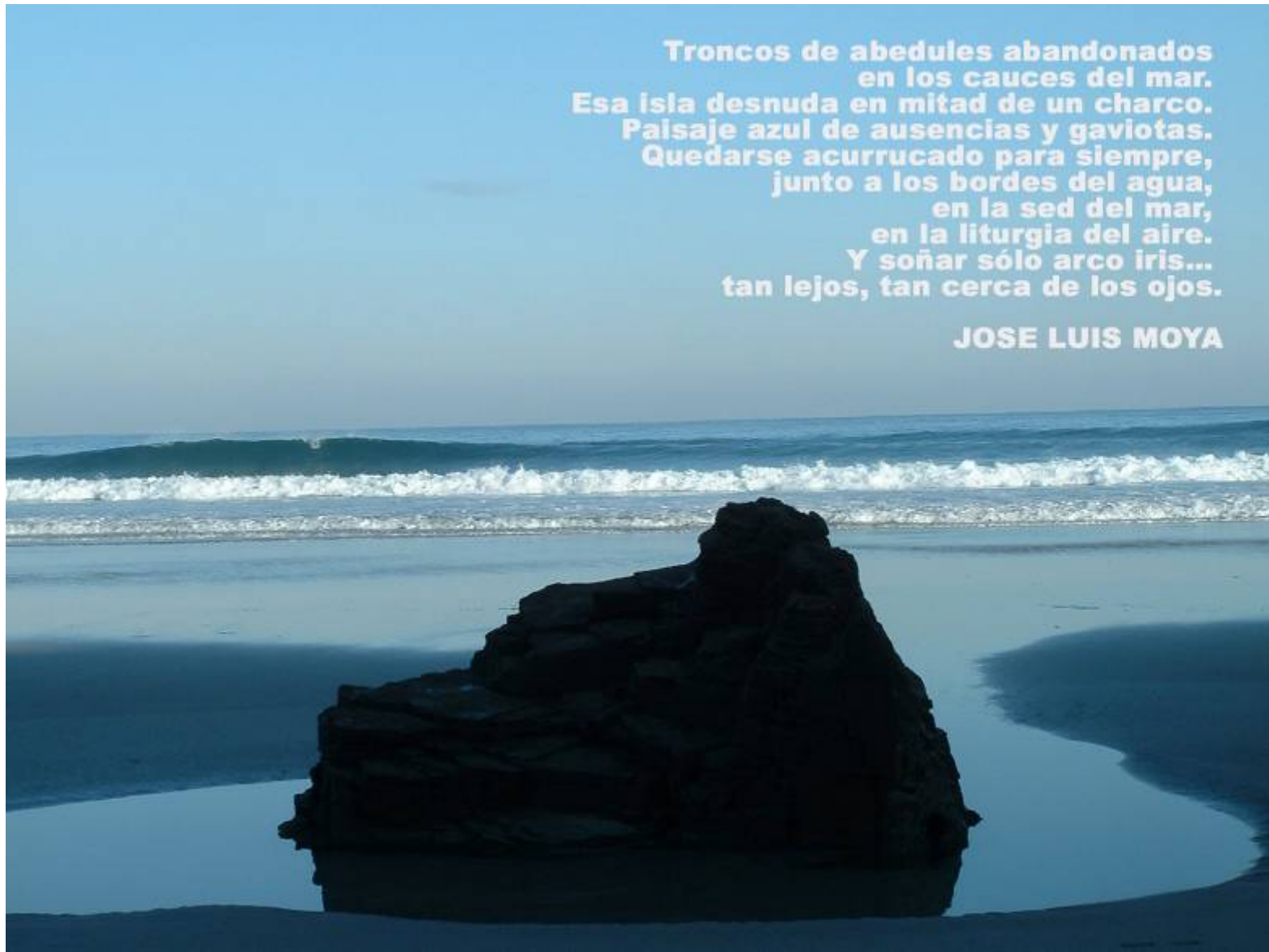


**Arena de nadie.
Pétalos de piedra.
Bosque para una oración
dormida en el envés de las hojas.
Ese incendio de gaviotas gastadas
que nos lleva de regreso al ayer.
Escribo a media noche,
sobre el látigo de la oscuridad,
en ese latido profundo,
más allá del sentimiento,
de esa soledad a dos.**

JOSE LUIS MOYA

Troncos de abedules abandonados
en los cauces del mar.
Esa isla desnuda en mitad de un charco.
Paisaje azul de ausencias y gaviotas.
Quedarse acurrucado para siempre,
junto a los bordes del agua,
en la sed del mar,
en la liturgia del aire.
Y soñar sólo arco iris...
tan lejos, tan cerca de los ojos.

JOSE LUIS MOYA





**Se han quedado en la playa las pulpas del alba,
las madre selvas de la luz.
Nadie te habla.
Y dentro canta la soledad dormida.
Peregrino por el sentimiento a tus arenas,
a las playas del verano.
Y la mañana son tus ojos,
en las rutas del sol.**

JOSE LUIS MOYA

**En la playa, abrazado a la soledad de mis rodillas miro el mar,
tratando de reconstruir lo ya vivido.
Me invade el cansancio en las resinas de la noche.
Sólo queda un gesto de adiós para las lágrimas del tiempo.
Se abren los párpados...
el mar eterno ahí afuera,... las nostalgias, dentro...
y gaviotas y barcos, se van marchando....**





**Crespones azules para las hojas.
Se terminó el sabor de los membrillos.
Ese chal de tristezas bajo el cielo.
Las amargas quemaduras...
El deseo de brotes nuevos...**

J.L. Moya



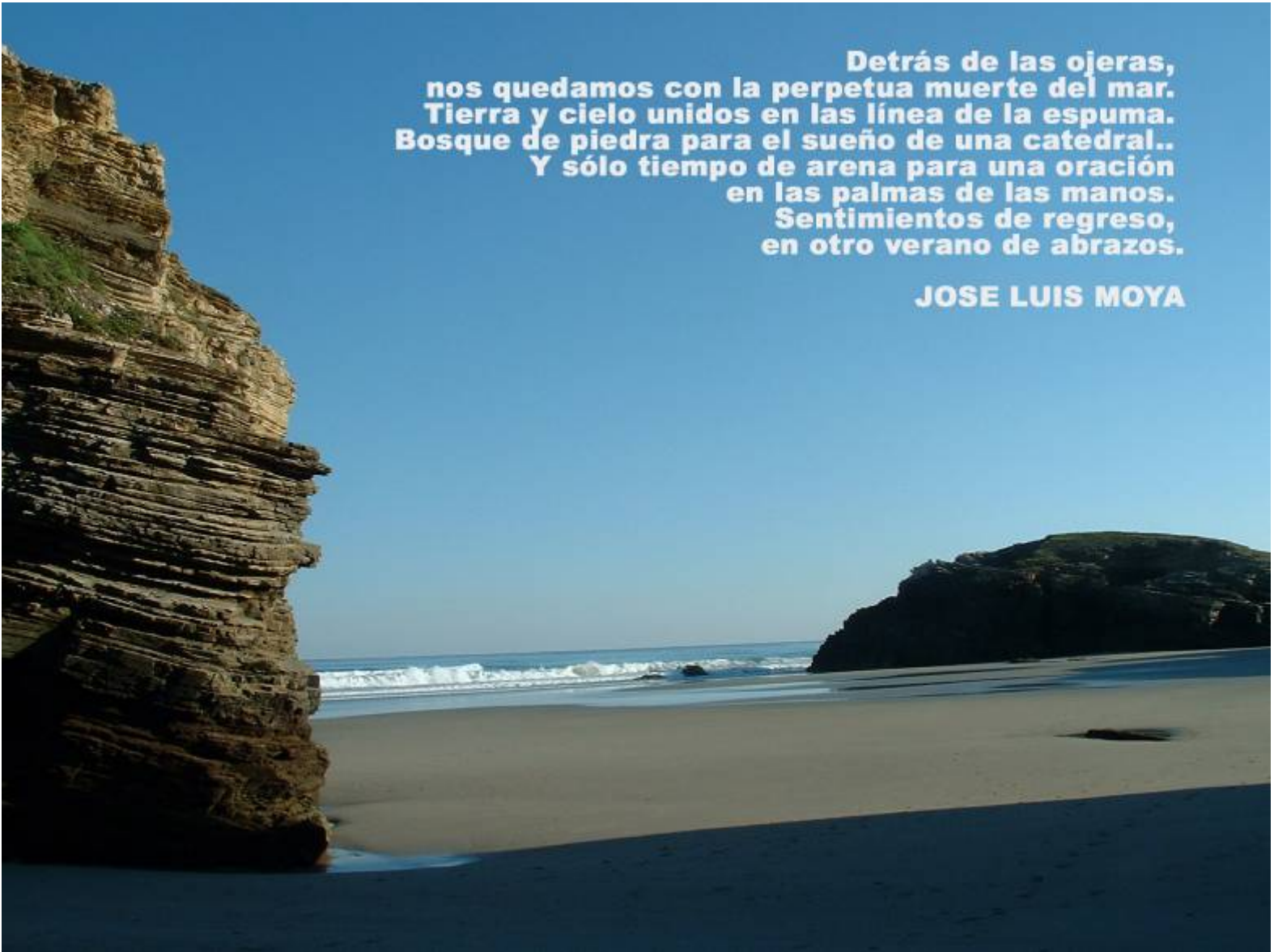
**Toda el alma en la palabra
y los pies en las costuras de arena.
Viste la luz el día de silencios húmedos
y sólo del agua brotan los sonidos.
Ir y venir de espumas.
Salpicadas de hierro y sal quedan las paredes.
Y eternamente el agua, nos arrastra el corazón a la deriva...**

JOSE LUIS MOYA

**Ese rincón en el lugar de ninguna parte.
La nieve de espuma en los ojos.
Esperar para partir buscando almendros.
Caminar arenas,
en ese tiempo aún de primaveras.**

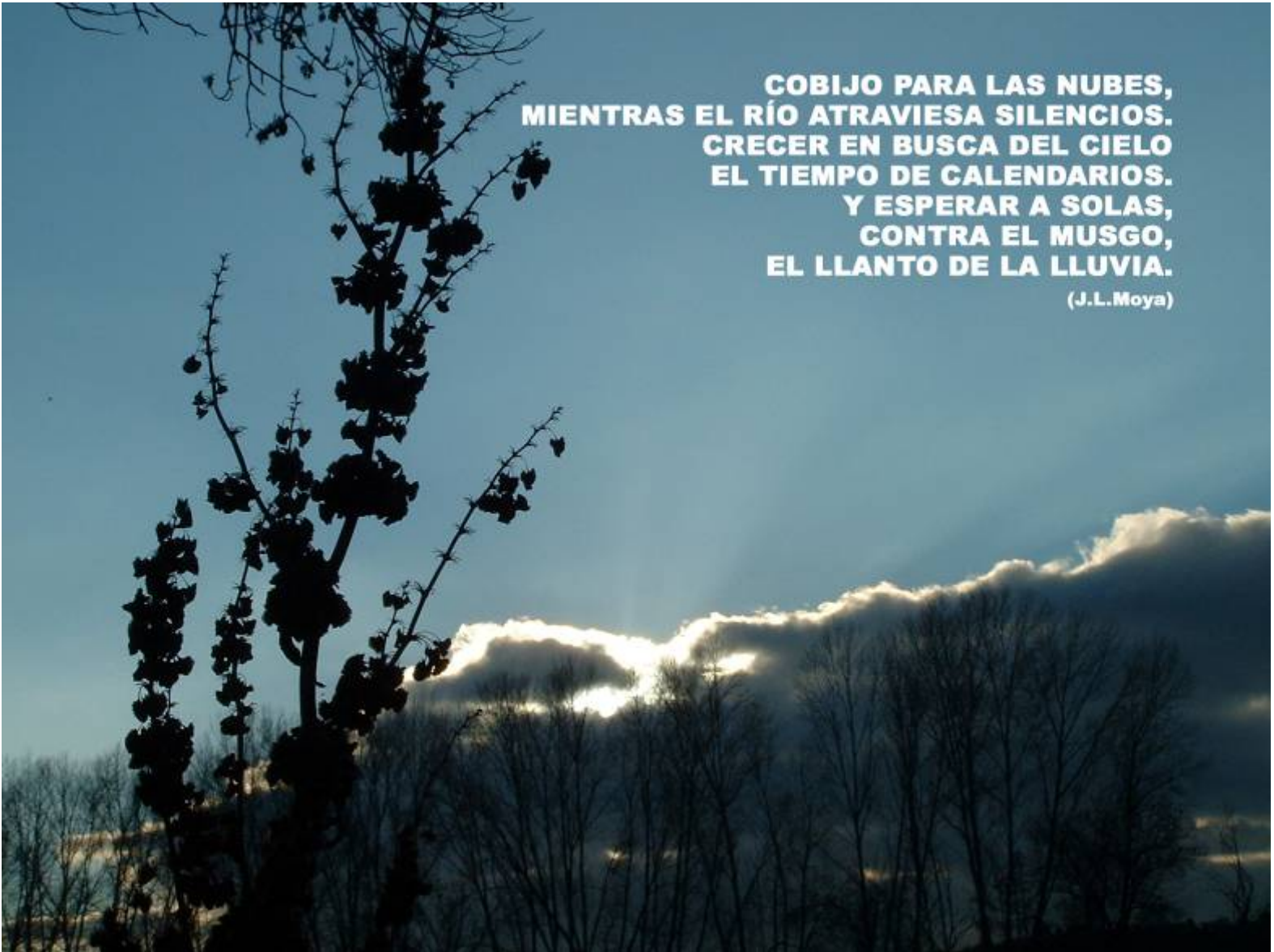
JOSE LUIS MOYA





**Detrás de las ojerás,
nos quedamos con la perpetua muerte del mar.
Tierra y cielo unidos en la línea de la espuma.
Bosque de piedra para el sueño de una catedral..
Y sólo tiempo de arena para una oración
en las palmas de las manos.
Sentimientos de regreso,
en otro verano de abrazos.**

JOSE LUIS MOYA



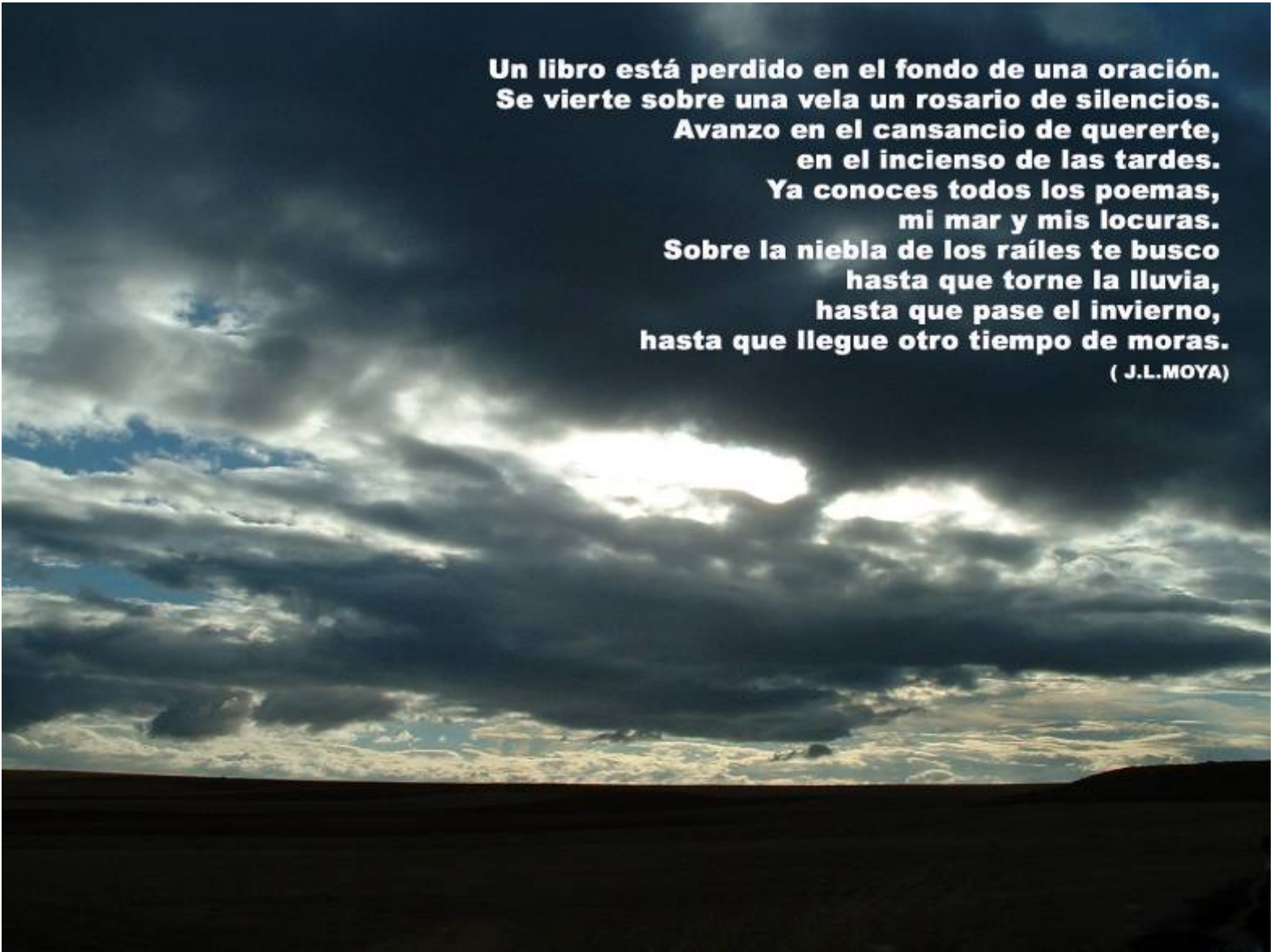
**COBIJO PARA LAS NUBES,
MIENTRAS EL RÍO ATRAVIESA SILENCIOS.
CRECER EN BUSCA DEL CIELO
EL TIEMPO DE CALENDARIOS.
Y ESPERAR A SOLAS,
CONTRA EL MUSGO,
EL LLANTO DE LA LLUVIA.**

(J.L.Moya)



**Ese viento de soledad las tardes sin semillas.
Alforjas para los líquenes. Besos que llevan las nubes.
Abrir los ojos al naufragio de las espigas.
Poema sin nombre junto al sabor de los membrillos.
Remar de geografías hasta el fondo de tus ojos,
hasta el amor de los cuatro puntos cardinales.**

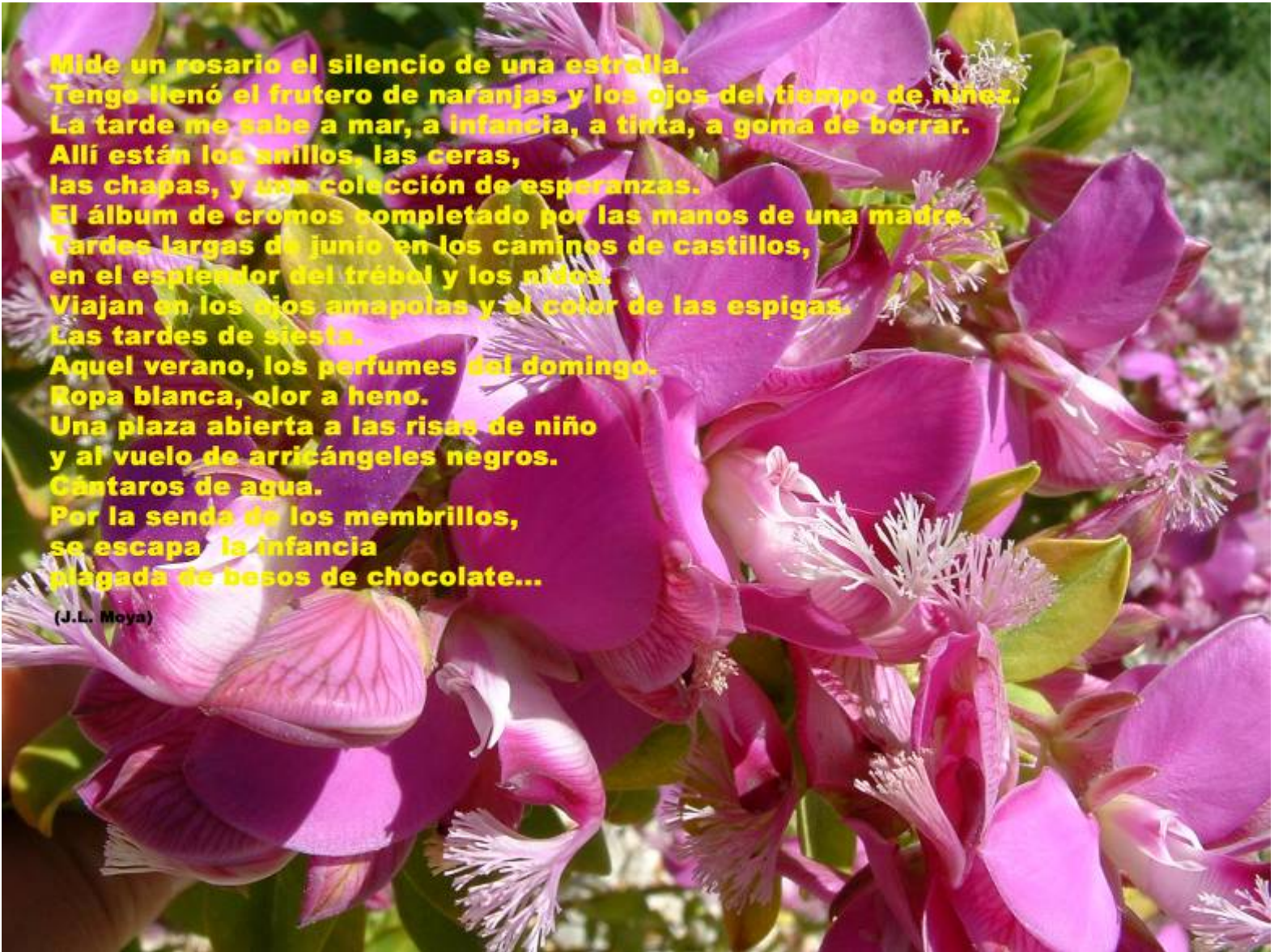
(J.L.Moya)

The background image is a dramatic landscape. The sky is filled with dark, heavy clouds, with a bright light source, likely the sun, breaking through a gap in the clouds near the center. The light creates a strong contrast, illuminating the edges of the clouds and casting a glow. The bottom of the image shows a dark, flat horizon line, possibly a body of water or a distant shore, under the vast, cloudy sky.

**Un libro está perdido en el fondo de una oración.
Se vierte sobre una vela un rosario de silencios.
Avanzo en el cansancio de quererte,
en el incienso de las tardes.
Ya conoces todos los poemas,
mi mar y mis locuras.
Sobre la niebla de los raíles te busco
hasta que torne la lluvia,
hasta que pase el invierno,
hasta que llegue otro tiempo de moras.
(J.L.MOYA)**

**En la playa, abrazado a la soledad de mis rodillas miro el mar,
tratando de reconstruir lo ya vivido.
Me invade el cansancio en las resinas de la noche.
Sólo queda un gesto de adiós para las lágrimas del tiempo.
Se abren los párpados...
el mar eterno ahí afuera,... las nostalgias, dentro...
y gaviotas y barcos, se van marchando....**





**Mide un rosario el silencio de una estrella.
Tengo llenó el frutero de naranjas y los ojos del tiempo de niñez.
La tarde me sabe a mar, a infancia, a tinta, a goma de borrar.
Allí están los anillos, las ceras,
las chapas, y una colección de esperanzas.
El álbum de cromos completado por las manos de una madre.
Tardes largas de junio en los caminos de castillos,
en el esplendor del trébol y los nidos.
Viajan en los ojos amapolas y el color de las espigas.
Las tardes de siesta.
Aquel verano, los perfumes del domingo.
Ropa blanca, olor a heno.
Una plaza abierta a las risas de niño
y al vuelo de arricángeles negros.
Cántaros de agua.
Por la senda de los membrillos,
se escapa la infancia
plagada de besos de chocolate...**

(J.L. Moya)



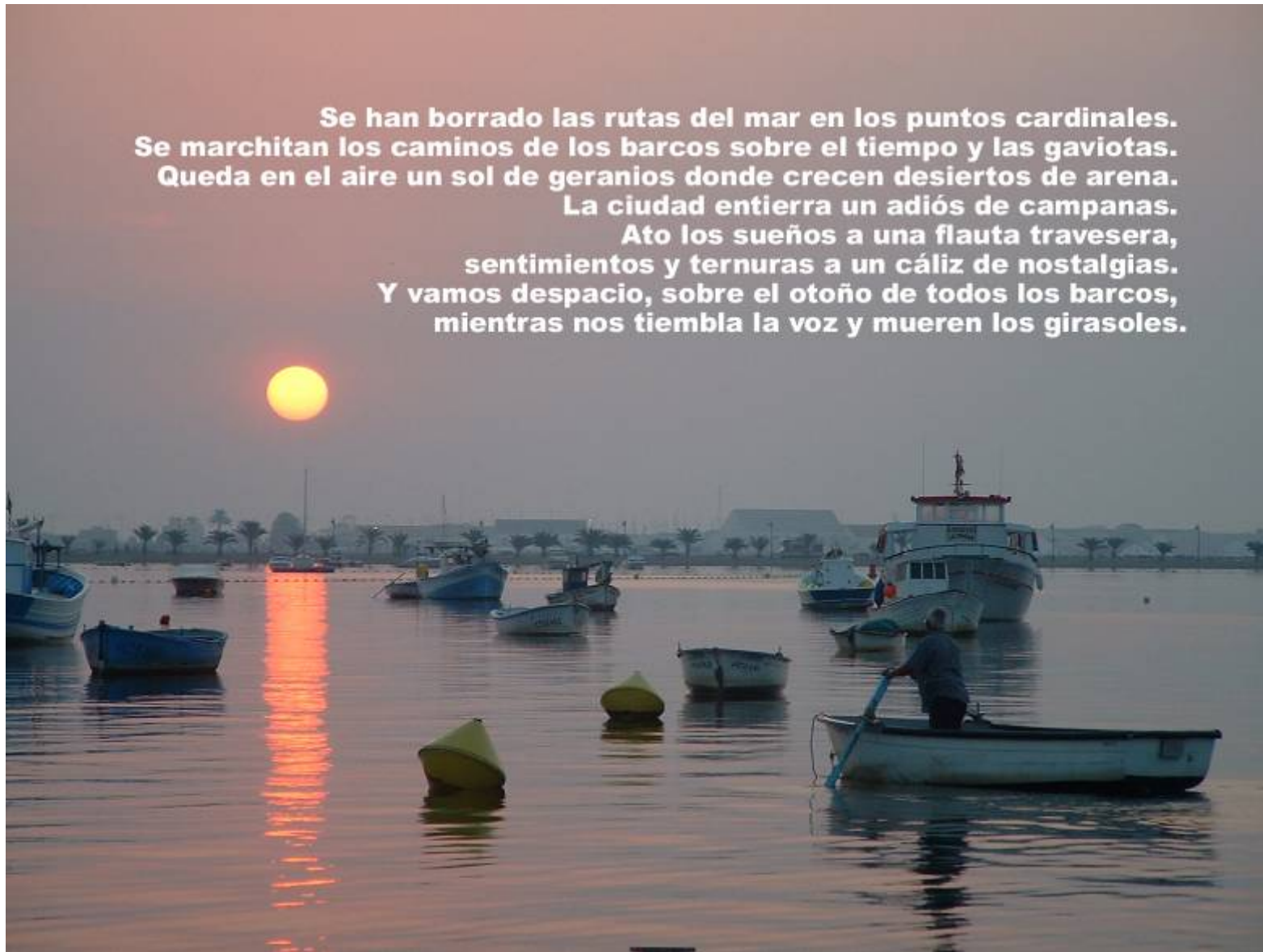
**Abandonaré como las golondrinas el verano,
en el silencio de campanas, en el ladrido doloroso de los perros.
Será mi herencia una colección de pétalos dormidos.
Ocupará la lluvia mi lugar junto al silencio.
Cuando la fragmentación de la luz llegue,
me asiré a las cuerdas de la tarde, para morir despacio,
en el corazón de las arenas.**

**Sentado en la arena,
frente al silencio de la tarde,
escucho el alma del mar.
La ola es gemido, la espuma beso.
El ayer una abrazo de caricias
en el destino del verano.
Queda el cuerpo bruñido de cansancios
en esta parte de la orilla.
Navega la vida entre islas,
esperando la nada de un día desnudo.
Un suspiro se hace tiempo
sobre las cuadernas del barco.
En los brazos abiertos en cruz
va muriendo la vida,
sobre los cuatro puntos cardinales,
sin rumbo,
en los ojos del mar.**

(J. L. MOYA)



**Se han borrado las rutas del mar en los puntos cardinales.
Se marchitan los caminos de los barcos sobre el tiempo y las gaviotas.
Queda en el aire un sol de geranios donde crecen desiertos de arena.
La ciudad entierra un adiós de campanas.
Ato los sueños a una flauta travesera,
sentimientos y ternuras a un cáliz de nostalgias.
Y vamos despacio, sobre el otoño de todos los barcos,
mientras nos tiembla la voz y mueren los girasoles.**

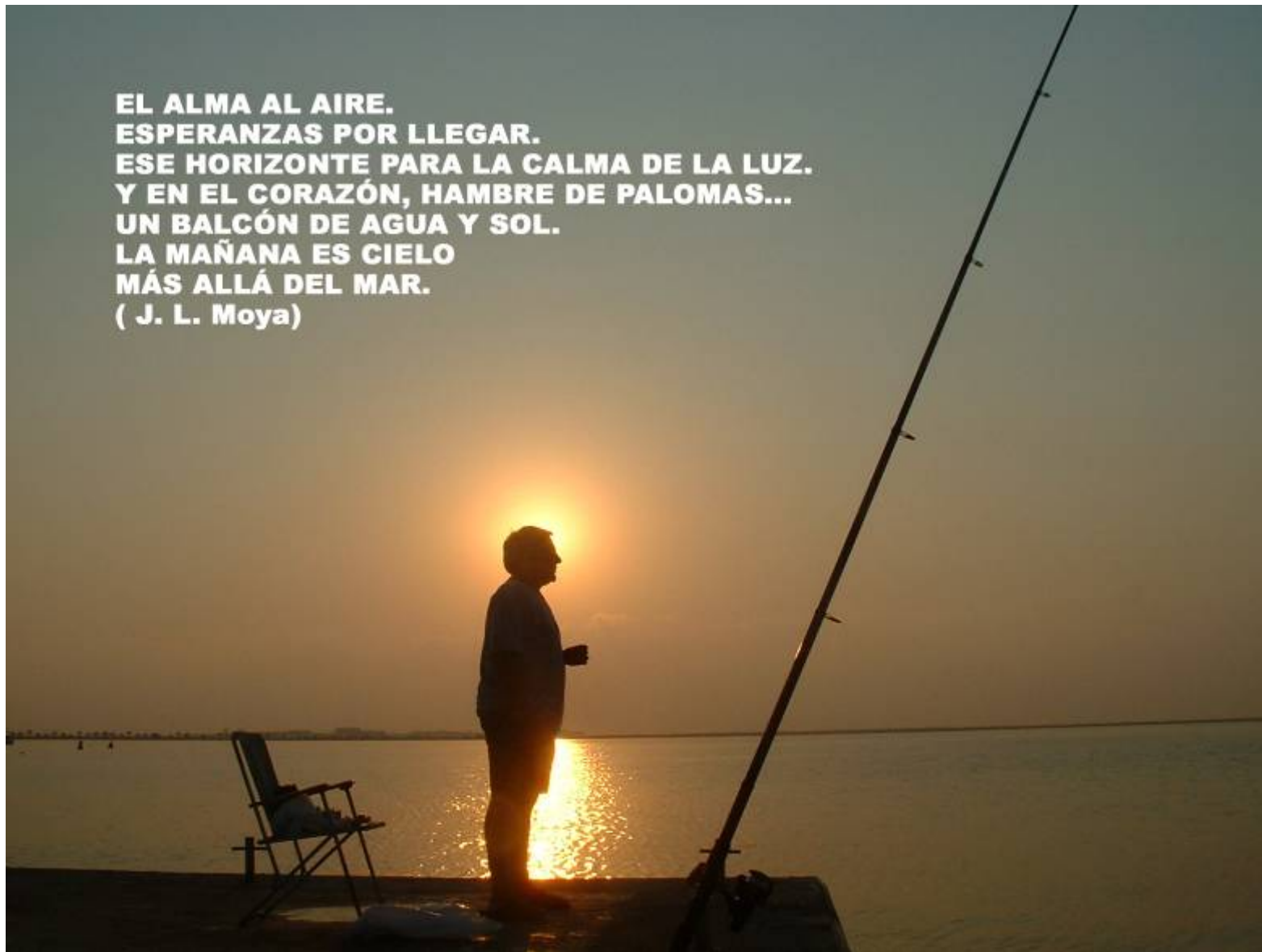




**Escuela del mar.
Saber el sol cada mañana mientras crece el trébol.
Y más allá del invierno... sentir los terciopelos del agua.**

(J. L MOYA)

**EL ALMA AL AIRE.
ESPERANZAS POR LLEGAR.
ESE HORIZONTE PARA LA CALMA DE LA LUZ.
Y EN EL CORAZÓN, HAMBRE DE PALOMAS...
UN BALCÓN DE AGUA Y SOL.
LA MAÑANA ES CIELO
MÁS ALLÁ DEL MAR.
(J. L. Moya)**





**Amanece la vida tras los sueños
en el espacio del agua.
Tus besos míos
para el sabor de la mañana.
En los ojos,
el rumbo de las gaviotas
y sentimientos para seguir viviendo.
Ritmo lento de aleteos en las pérgolas de la luz.
A la vida estamos amarrados en los muelles del mundo.**
(J.L.Moya)



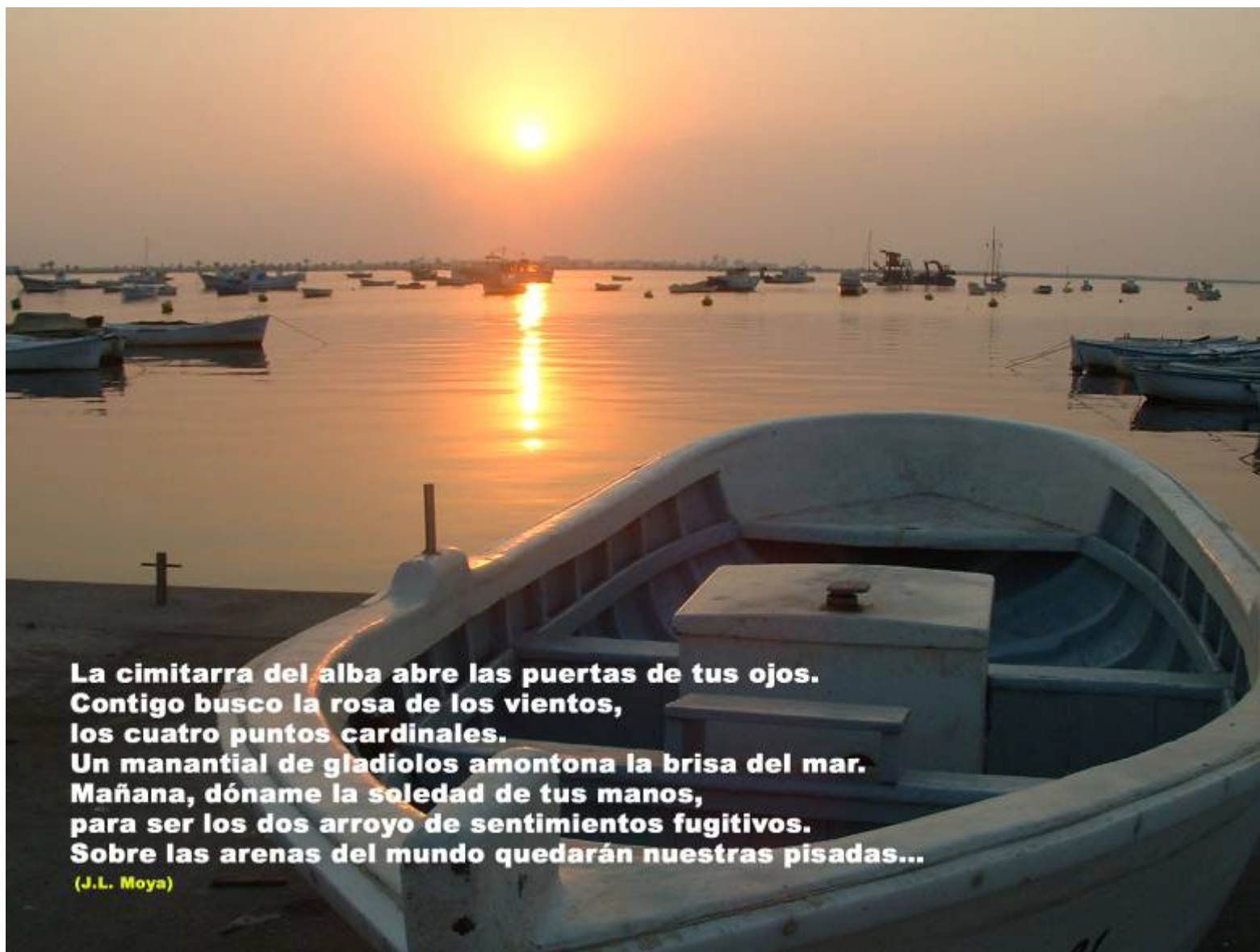
**Pájaros del alba
descorren las esquinas de la noche.
Queda solo el mar para poder transitar el día.
Arrojado al abandono,
busco una playa para las rodillas.
Entre surcos de espumas, plantaré a tiempo el sol.
Tengo aún esperanzas en los ojos después de tanta noche.
Pintaré sobre mi barco un arco iris y guitarras dejaré sobre la brisa.**

(J.L.Moya)



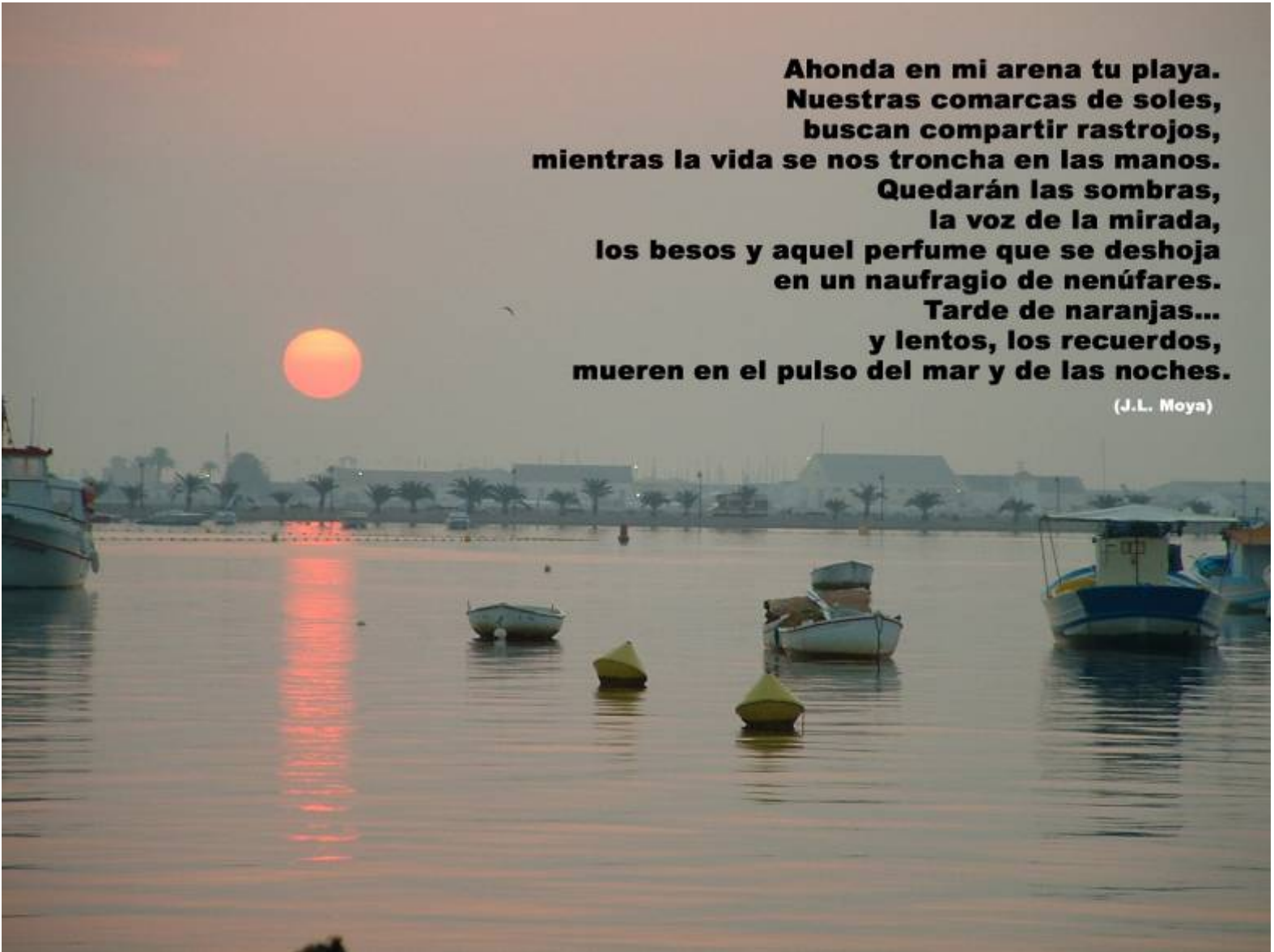
**Atrapar el tiempo del viaje en las letras escritas.
Sembrar palabras cuando se acuesta el sol.
Ir, venir, sentir, quedarte, rozar terciopelos,
atrapar mariposas, vivir el mundo con pies descalzos.
Sólo importa, al alba,
comenzar el día desde el agua limpia en las pisadas,
desde el llanto que anoche dejó la lluvia en los claveles...**

(J.L. Moya)



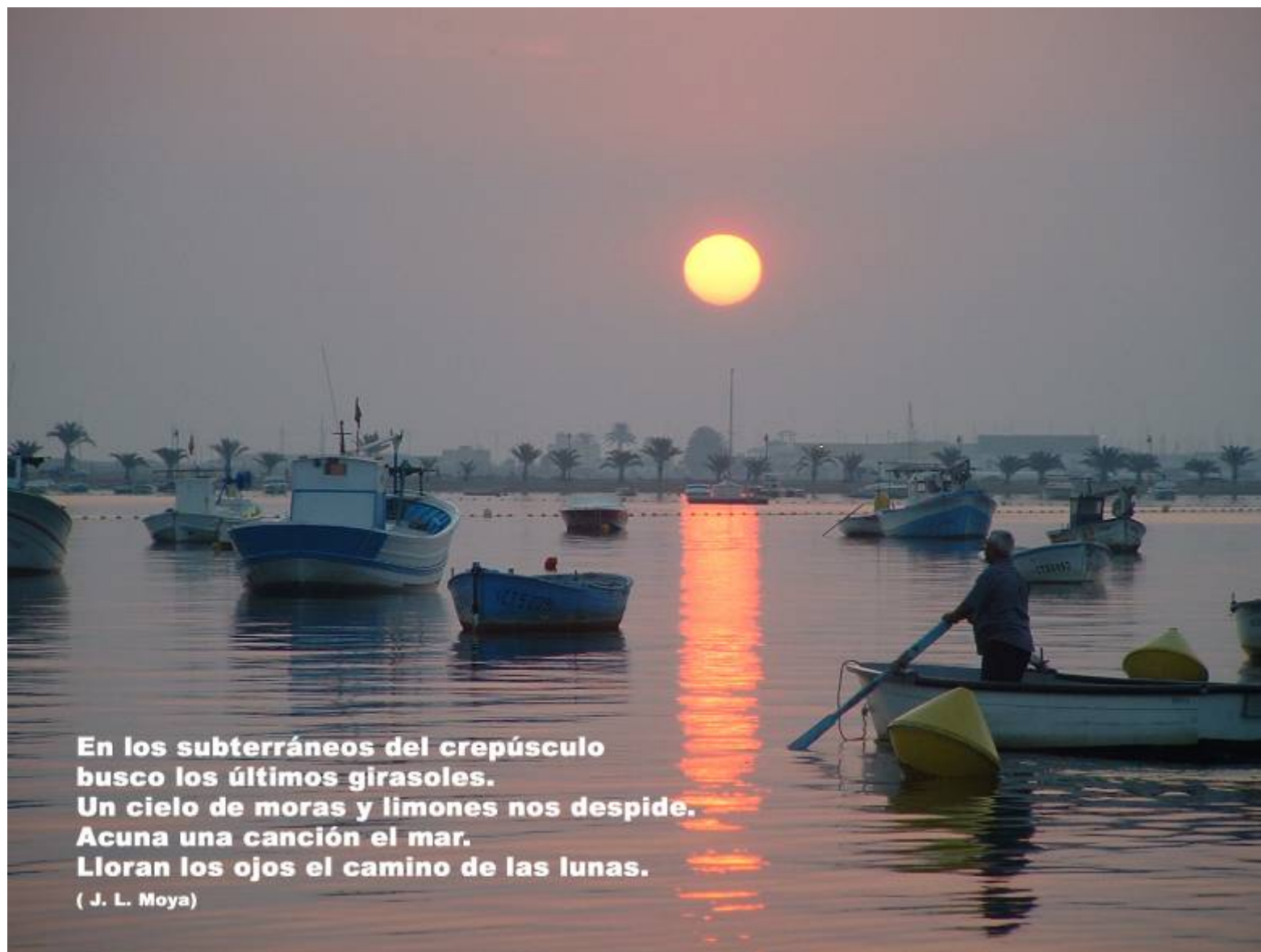
**La cimitarra del alba abre las puertas de tus ojos.
Contigo busco la rosa de los vientos,
los cuatro puntos cardinales.
Un manantial de gladiolos amontona la brisa del mar.
Mañana, dóname la soledad de tus manos,
para ser los dos arroyo de sentimientos fugitivos.
Sobre las arenas del mundo quedarán nuestras pisadas...**

(J.L. Moya)



**Ahonda en mi arena tu playa.
Nuestras comarcas de soles,
buscan compartir rastros,
mientras la vida se nos troncha en las manos.
Quedarán las sombras,
la voz de la mirada,
los besos y aquel perfume que se deshoja
en un naufragio de nenúfares.
Tarde de naranjas...
y lentos, los recuerdos,
mueren en el pulso del mar y de las noches.**

(J.L. Moya)

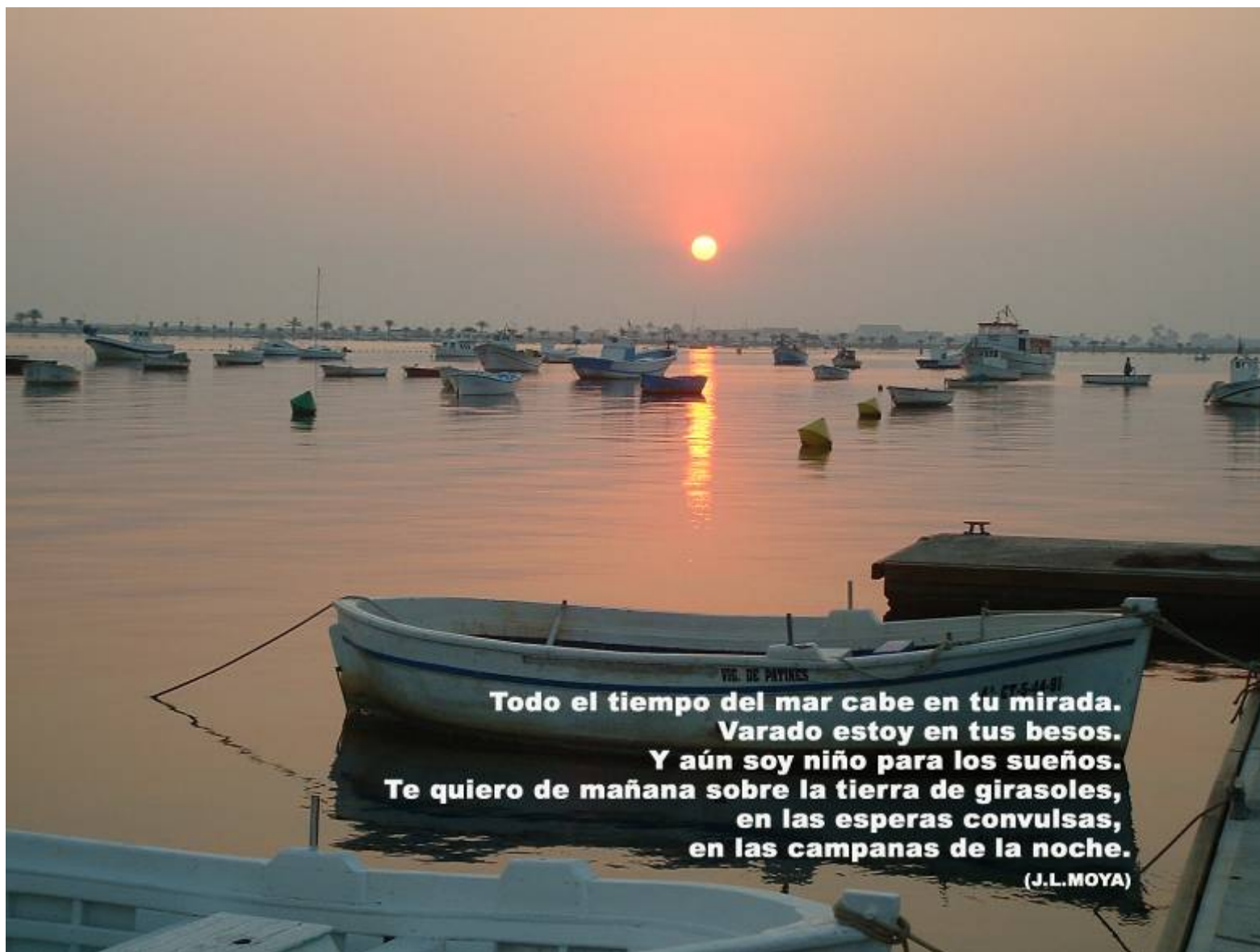


**En los subterráneos del crepúsculo
busco los últimos girasoles.
Un cielo de moras y limones nos despide.
Acuna una canción el mar.
Lloran los ojos el camino de las lunas.**
(J. L. Moya)



**Quiéreme de besos lentos
en los vértices del mar,
en las esquinas del cielo,
en las fisuras de la noche.**

(J.L.Moya)

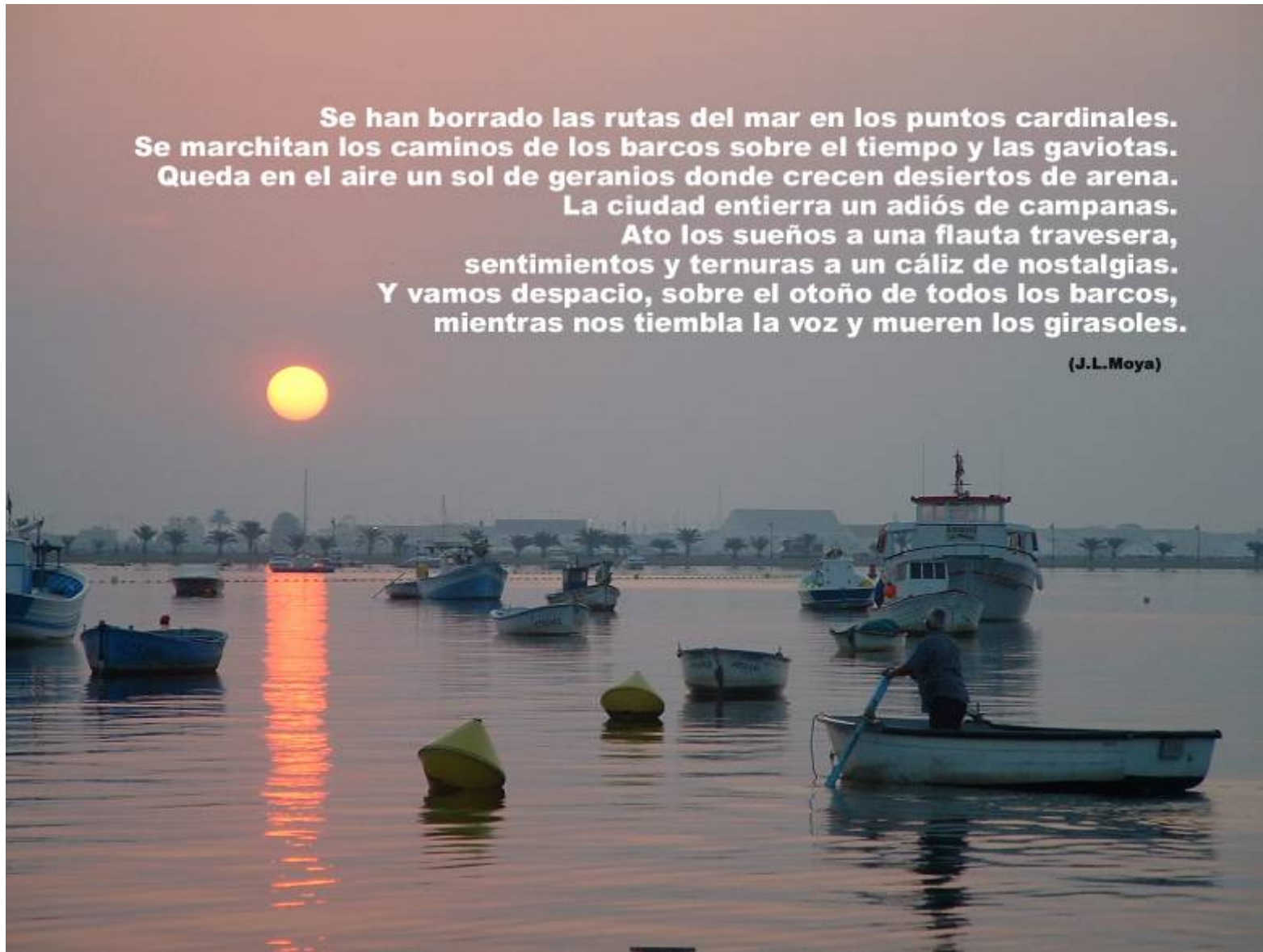


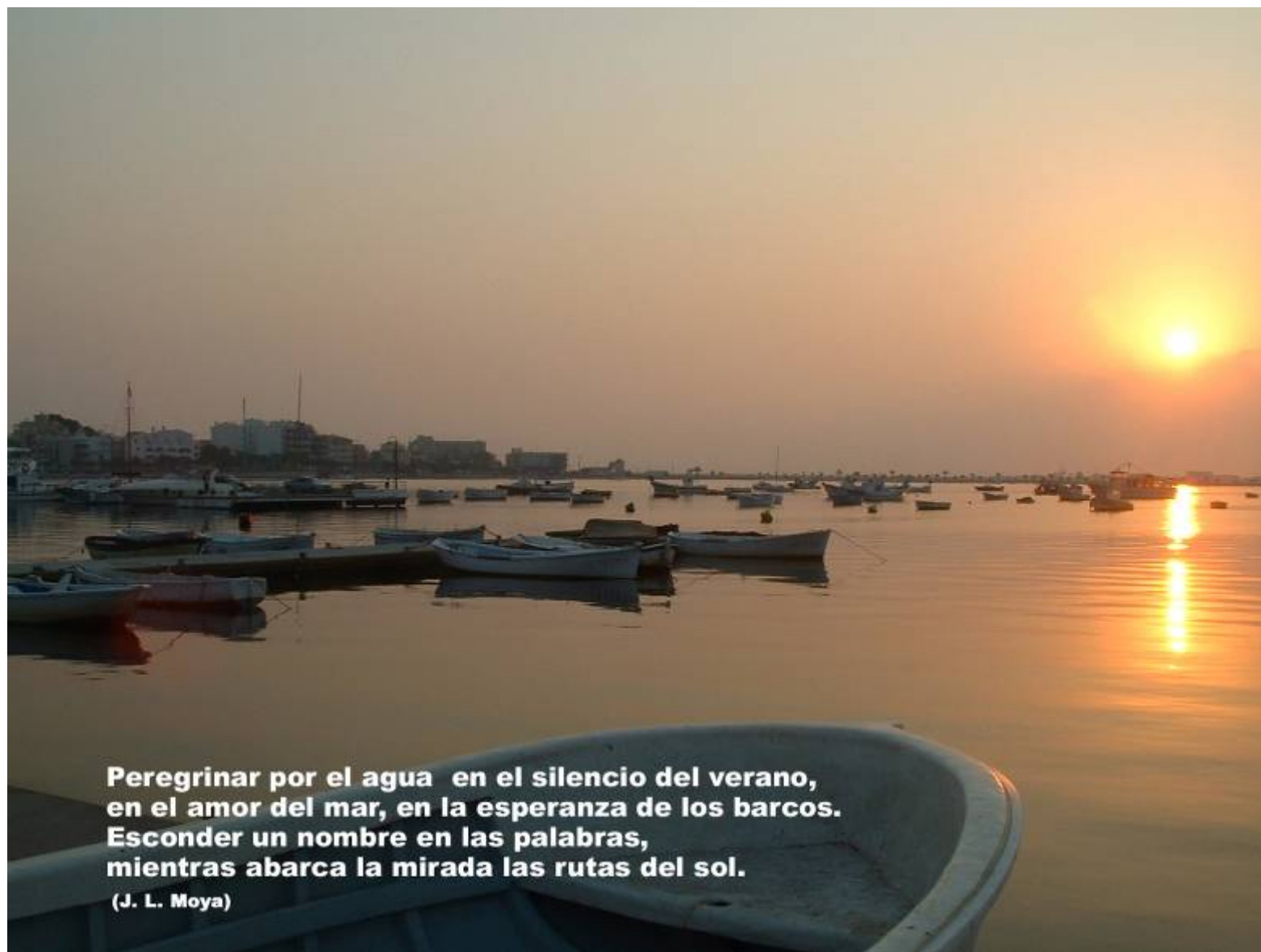
**Todo el tiempo del mar cabe en tu mirada.
Varado estoy en tus besos.
Y aún soy niño para los sueños.
Te quiero de mañana sobre la tierra de girasoles,
en las esperas convulsas,
en las campanas de la noche.**

(J.L.MOYA)

**Se han borrado las rutas del mar en los puntos cardinales.
Se marchitan los caminos de los barcos sobre el tiempo y las gaviotas.
Queda en el aire un sol de geranios donde crecen desiertos de arena.
La ciudad entierra un adiós de campanas.
Ato los sueños a una flauta travesera,
sentimientos y ternuras a un cáliz de nostalgias.
Y vamos despacio, sobre el otoño de todos los barcos,
mientras nos tiembla la voz y mueren los girasoles.**

(J.L.Moya)



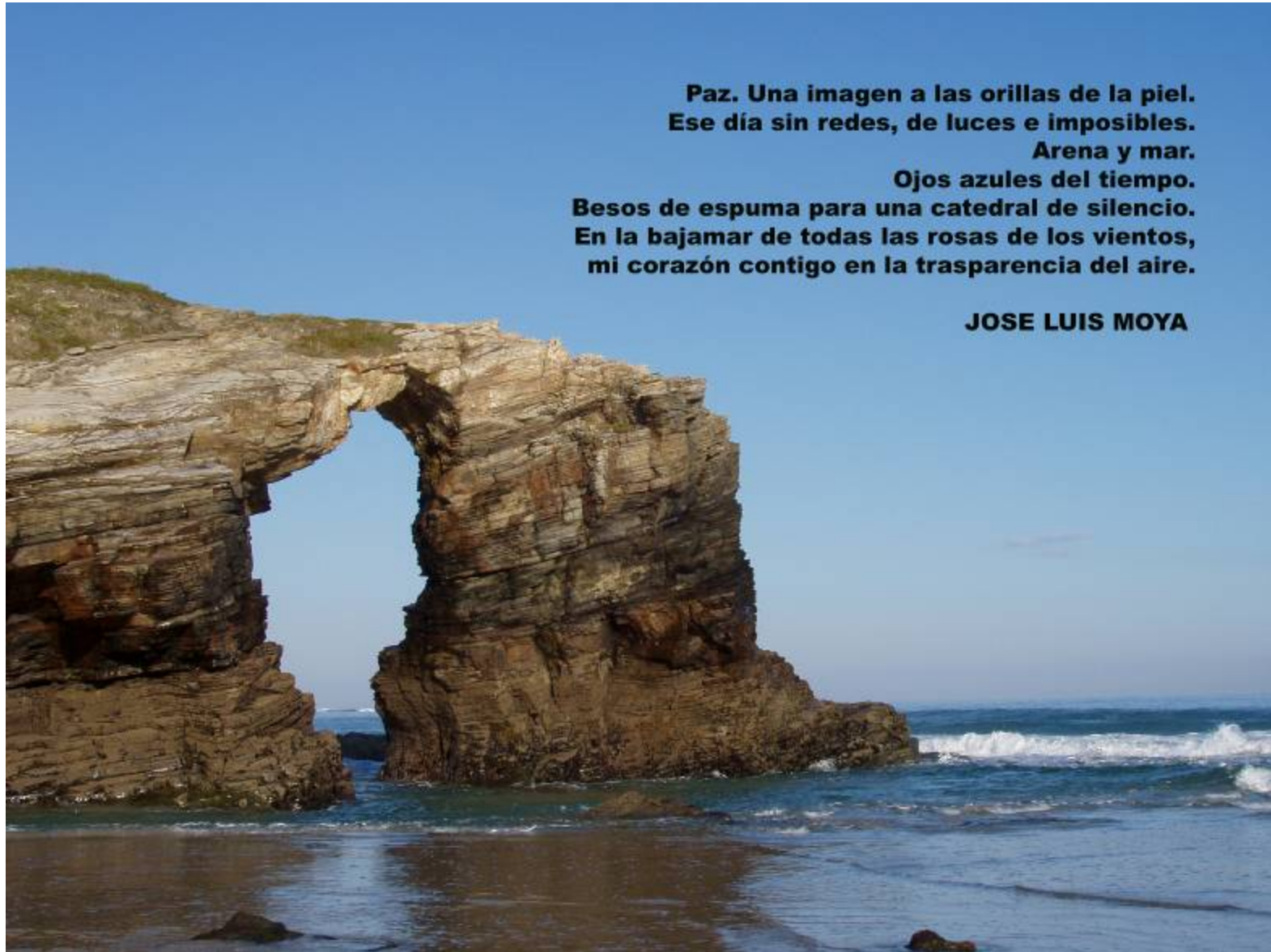


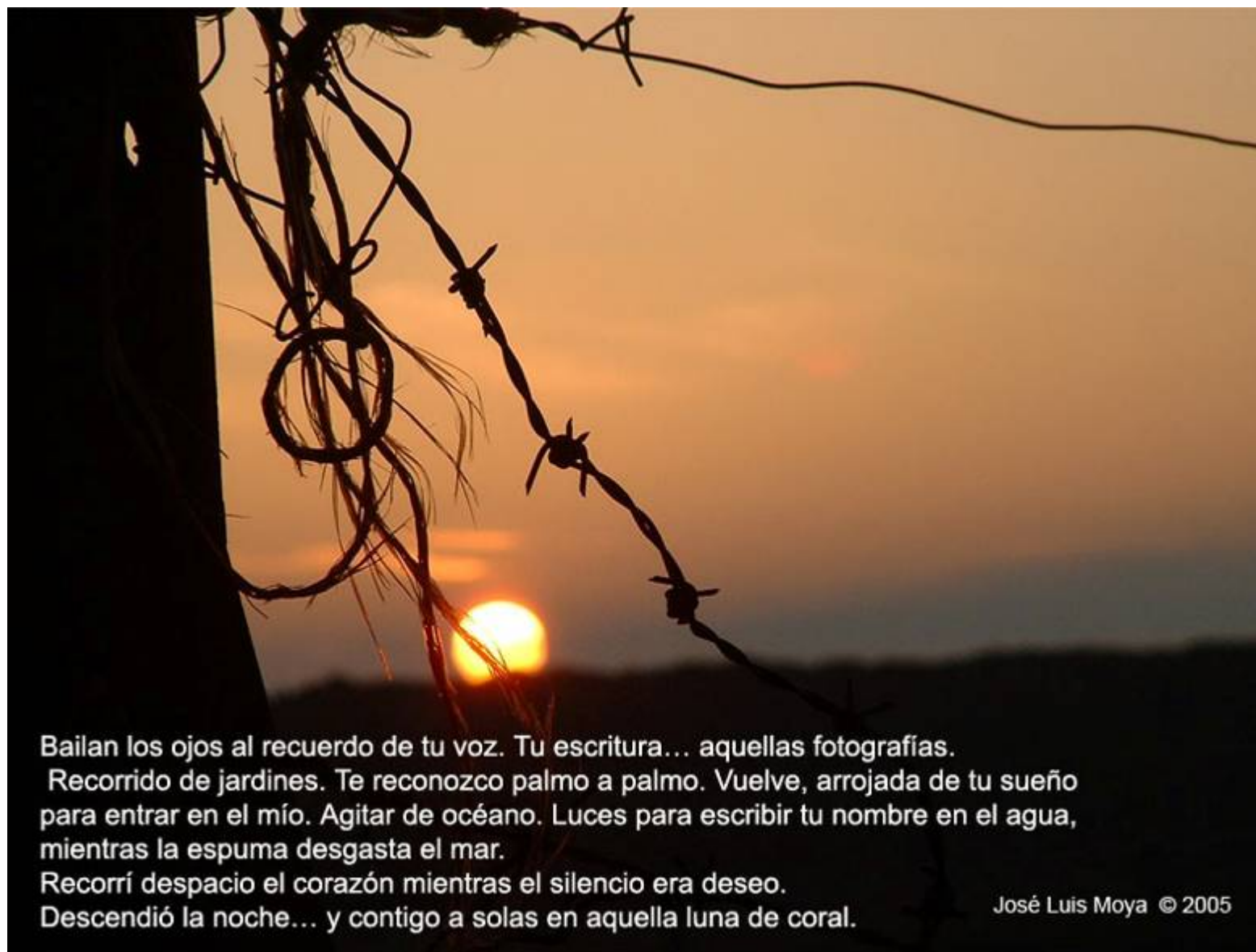
**Peregrinar por el agua en el silencio del verano,
en el amor del mar, en la esperanza de los barcos.
Esconder un nombre en las palabras,
mientras abarca la mirada las rutas del sol.**

(J. L. Moya)

**Paz. Una imagen a las orillas de la piel.
Ese día sin redes, de luces e imposibles.
Arena y mar.
Ojos azules del tiempo.
Besos de espuma para una catedral de silencio.
En la bajamar de todas las rosas de los vientos,
mi corazón contigo en la transparencia del aire.**

JOSE LUIS MOYA



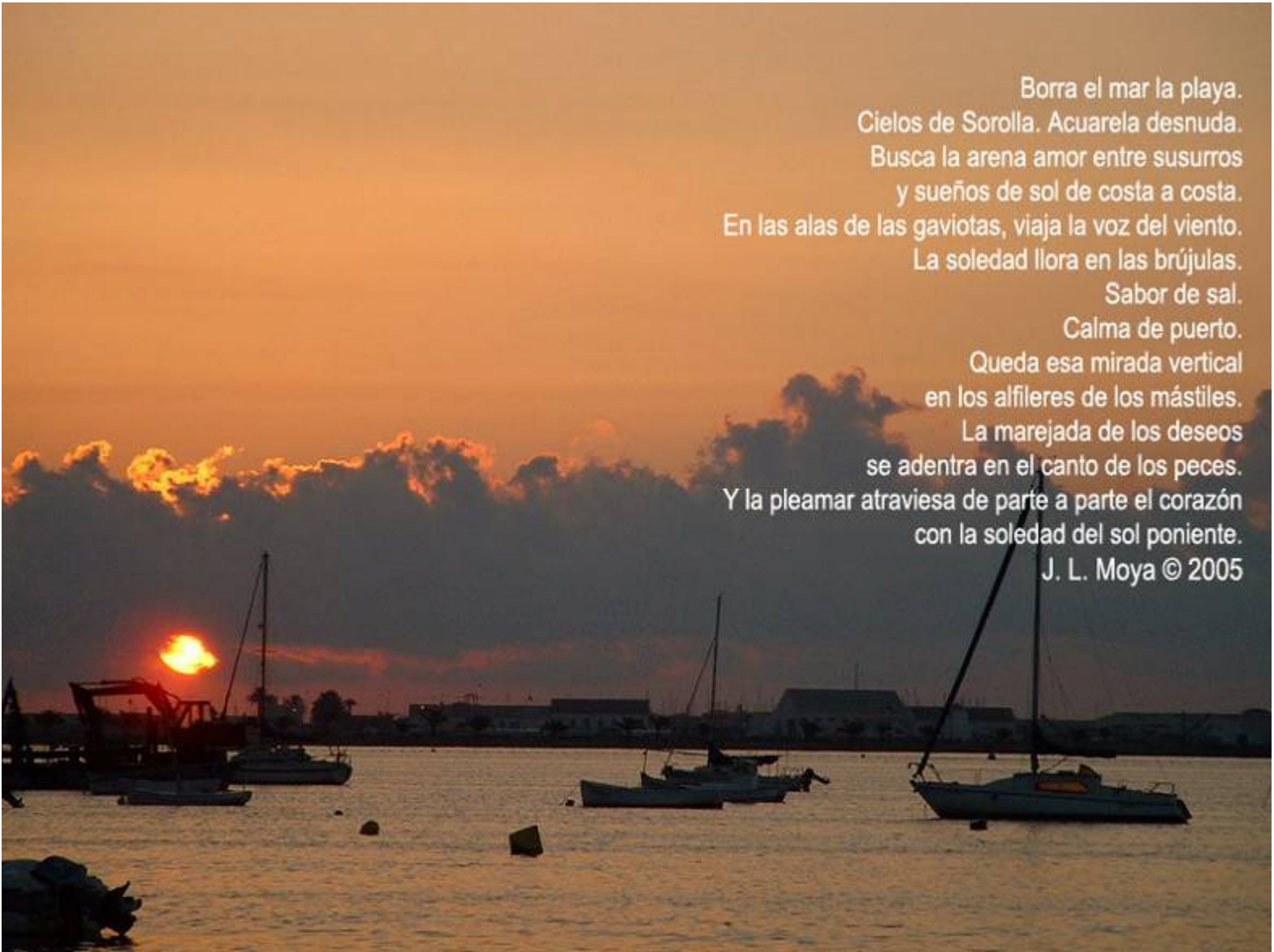


Bailan los ojos al recuerdo de tu voz. Tu escritura... aquellas fotografías.
Recorrido de jardines. Te reconozco palmo a palmo. Vuelve, arrojada de tu sueño
para entrar en el mío. Agitar de océano. Luces para escribir tu nombre en el agua,
mientras la espuma desgasta el mar.
Recorrí despacio el corazón mientras el silencio era deseo.
Descendió la noche... y contigo a solas en aquella luna de coral.

José Luis Moya © 2005

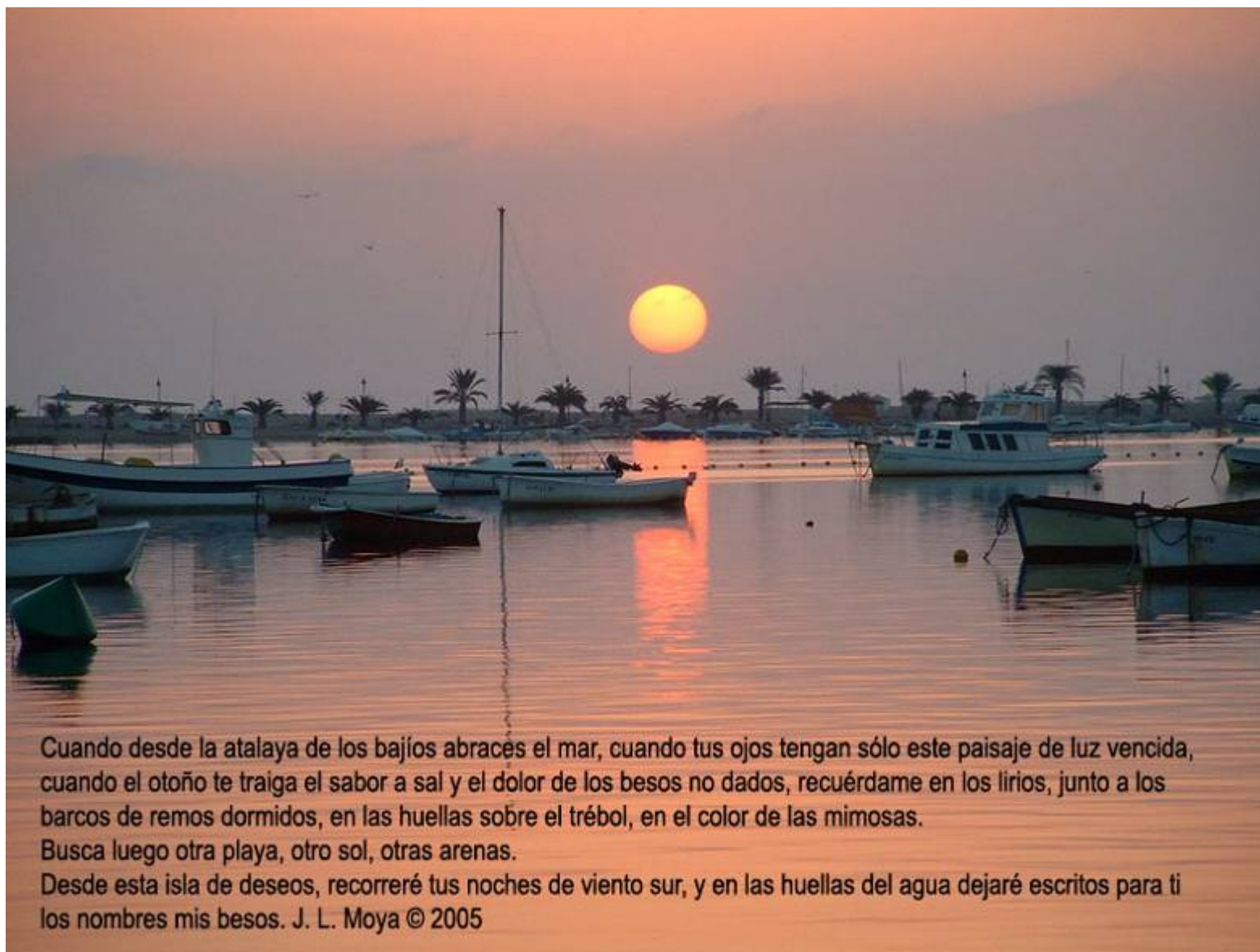
Anudo una canción a una flecha para que horade los mástiles.
Tu luz de mar anda desnuda, martilleando mis sueños para fijar un beso.
En mi camino de mendigo eres misterio, sinsabor de tantas cosas.
Desde las ventanas de la infancia te busco, por todas las playas del invierno.
Dame abrazos de tulipanes y azúcar, mientras atraviesan las mañanas las cigüeñas
sobre los tejados de la ciudad. J. L. Moya © 2005





Borra el mar la playa.
Cielos de Sorolla. Acuarela desnuda.
Busca la arena amor entre susurros
y sueños de sol de costa a costa.
En las alas de las gaviotas, viaja la voz del viento.
La soledad llora en las brújulas.
Sabor de sal.
Calma de puerto.
Queda esa mirada vertical
en los alfileres de los mástiles.
La marejada de los deseos
se adentra en el canto de los peces.
Y la pleamar atraviesa de parte a parte el corazón
con la soledad del sol poniente.

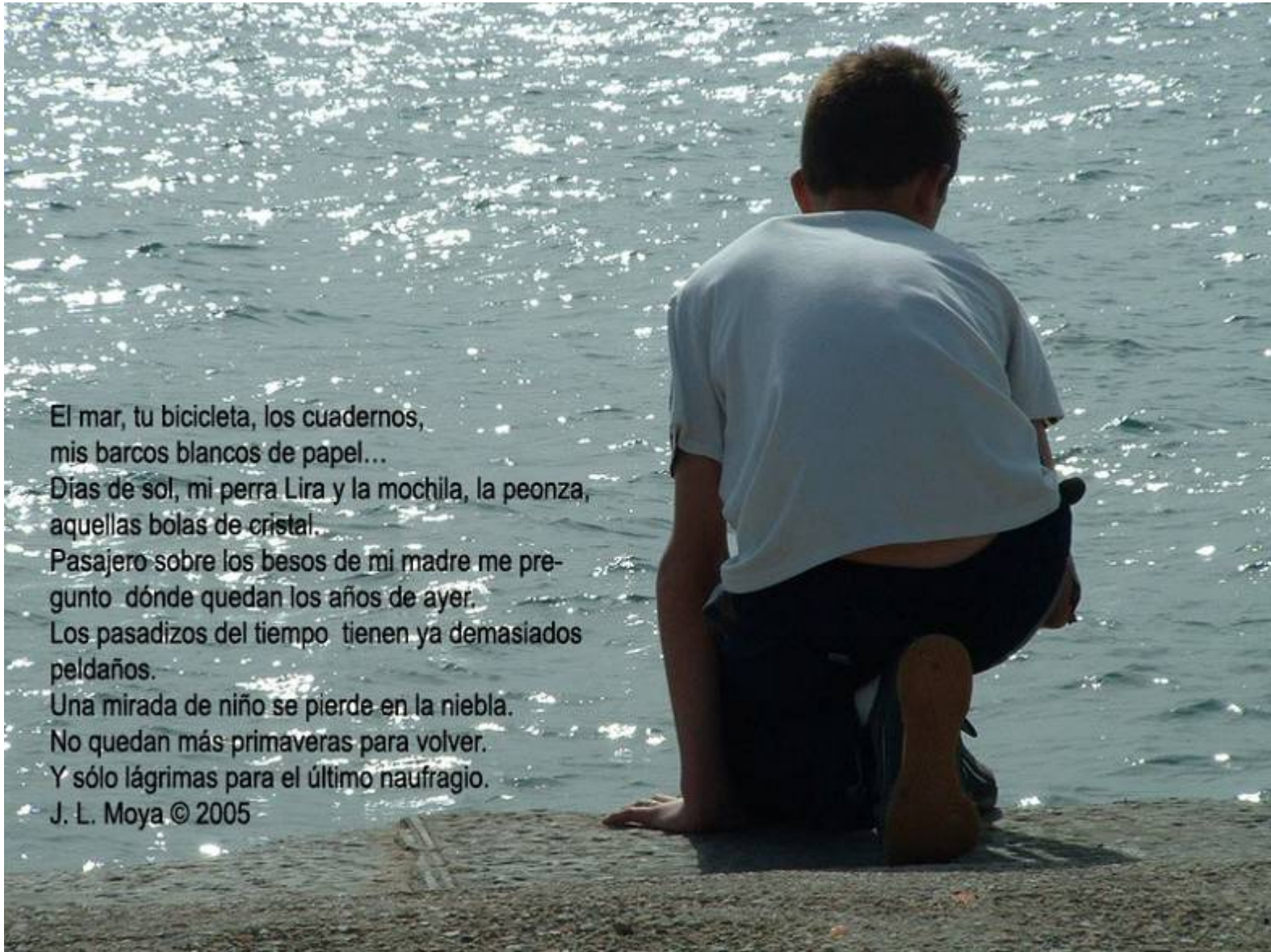
J. L. Moya © 2005



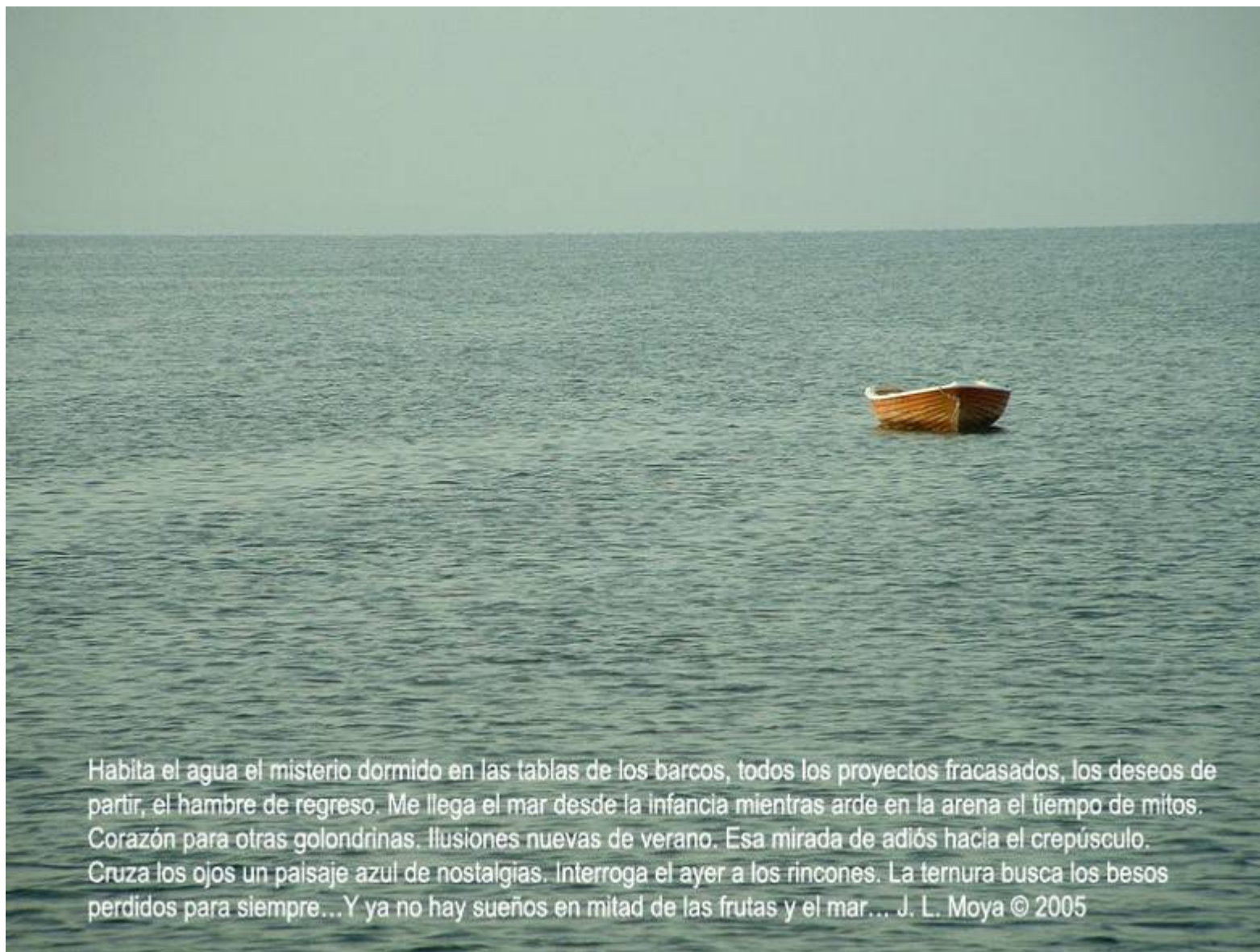
Quando desde la atalaya de los bajíos abracés el mar, quando tus ojos tengan sólo este paisaje de luz vencida, quando el otoño te traiga el sabor a sal y el dolor de los besos no dados, recuérdame en los lirios, junto a los barcos de remos dormidos, en las huellas sobre el trébol, en el color de las mimosas.

Busca luego otra playa, otro sol, otras arenas.

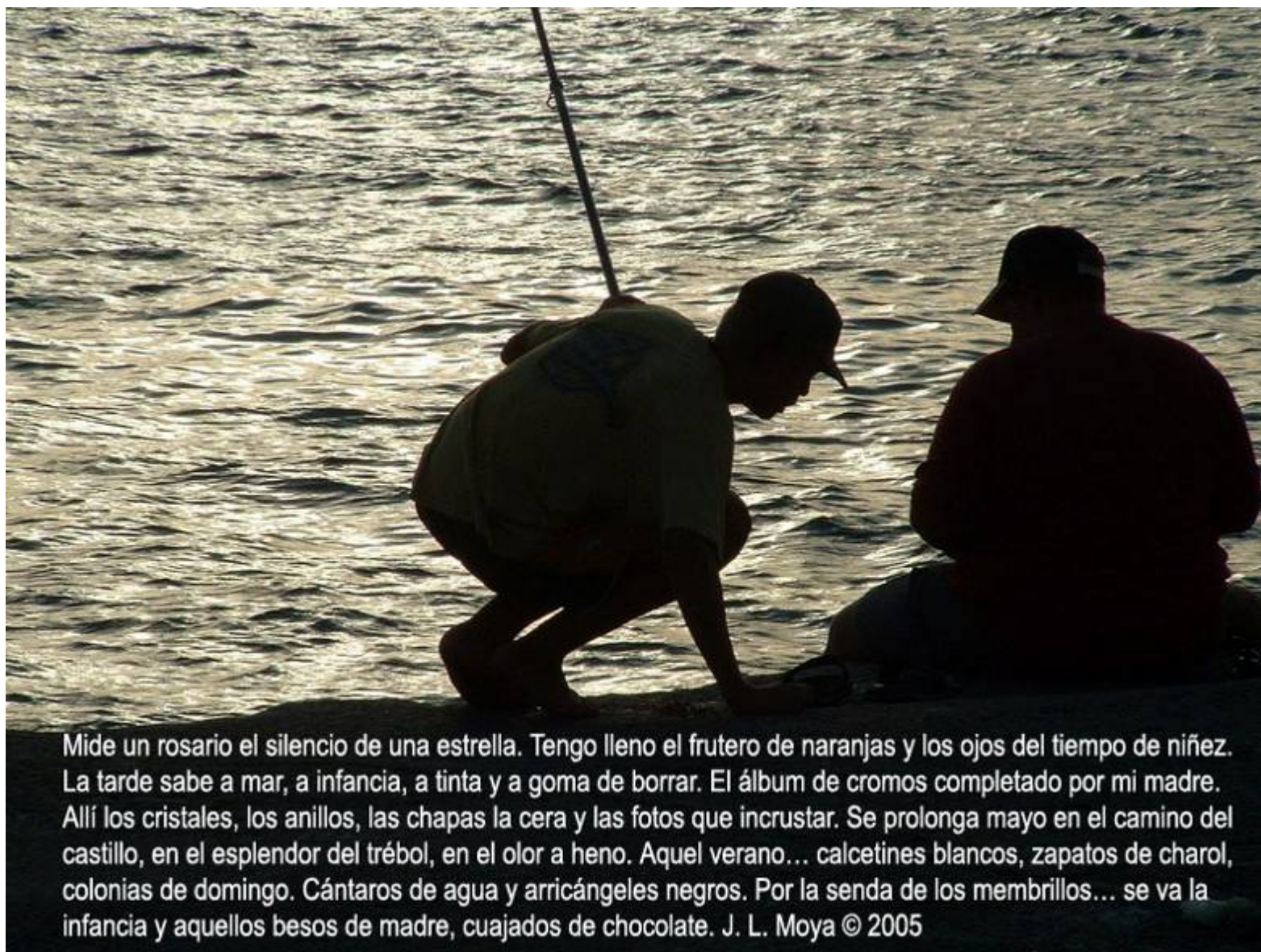
Desde esta isla de deseos, recorreré tus noches de viento sur, y en las huellas del agua dejaré escritos para ti los nombres mis besos. J. L. Moya © 2005

A young boy with short brown hair, wearing a white t-shirt and dark shorts, is kneeling on a concrete pier. He is facing away from the camera, looking out at a body of water. The water is blue with many white, shimmering reflections from the sun. The boy's shadow is cast on the concrete pier in front of him.

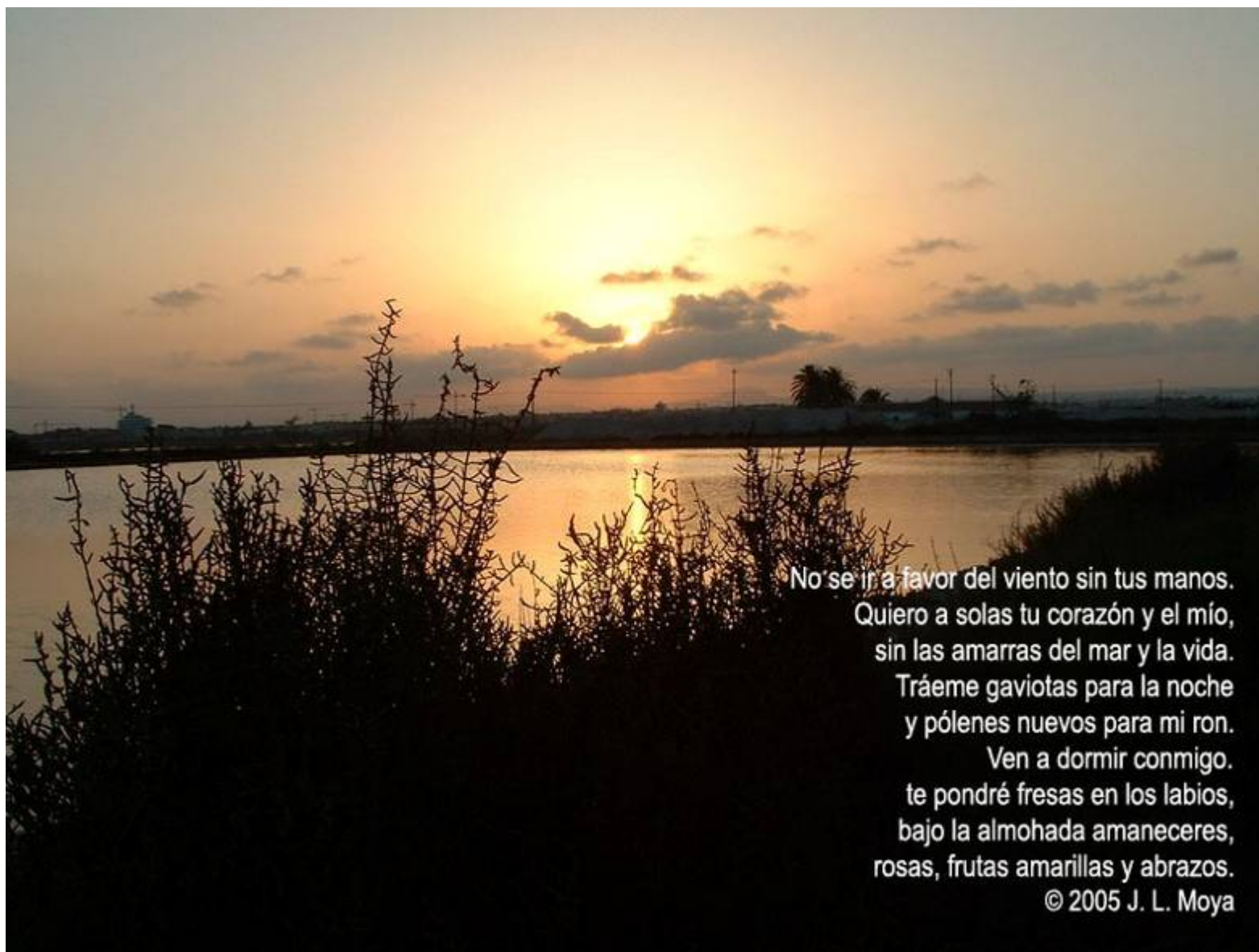
El mar, tu bicicleta, los cuadernos,
mis barcos blancos de papel...
Días de sol, mi perra Lira y la mochila, la peonza,
aquellas bolas de cristal.
Pasajero sobre los besos de mi madre me pre-
gunto dónde quedan los años de ayer.
Los pasadizos del tiempo tienen ya demasiados
peldaños.
Una mirada de niño se pierde en la niebla.
No quedan más primaveras para volver.
Y sólo lágrimas para el último naufragio.
J. L. Moya © 2005



Habita el agua el misterio dormido en las tablas de los barcos, todos los proyectos fracasados, los deseos de partir, el hambre de regreso. Me llega el mar desde la infancia mientras arde en la arena el tiempo de mitos. Corazón para otras golondrinas. Ilusiones nuevas de verano. Esa mirada de adiós hacia el crepúsculo. Cruza los ojos un paisaje azul de nostalgias. Interroga el ayer a los rincones. La ternura busca los besos perdidos para siempre...Y ya no hay sueños en mitad de las frutas y el mar... J. L. Moya © 2005

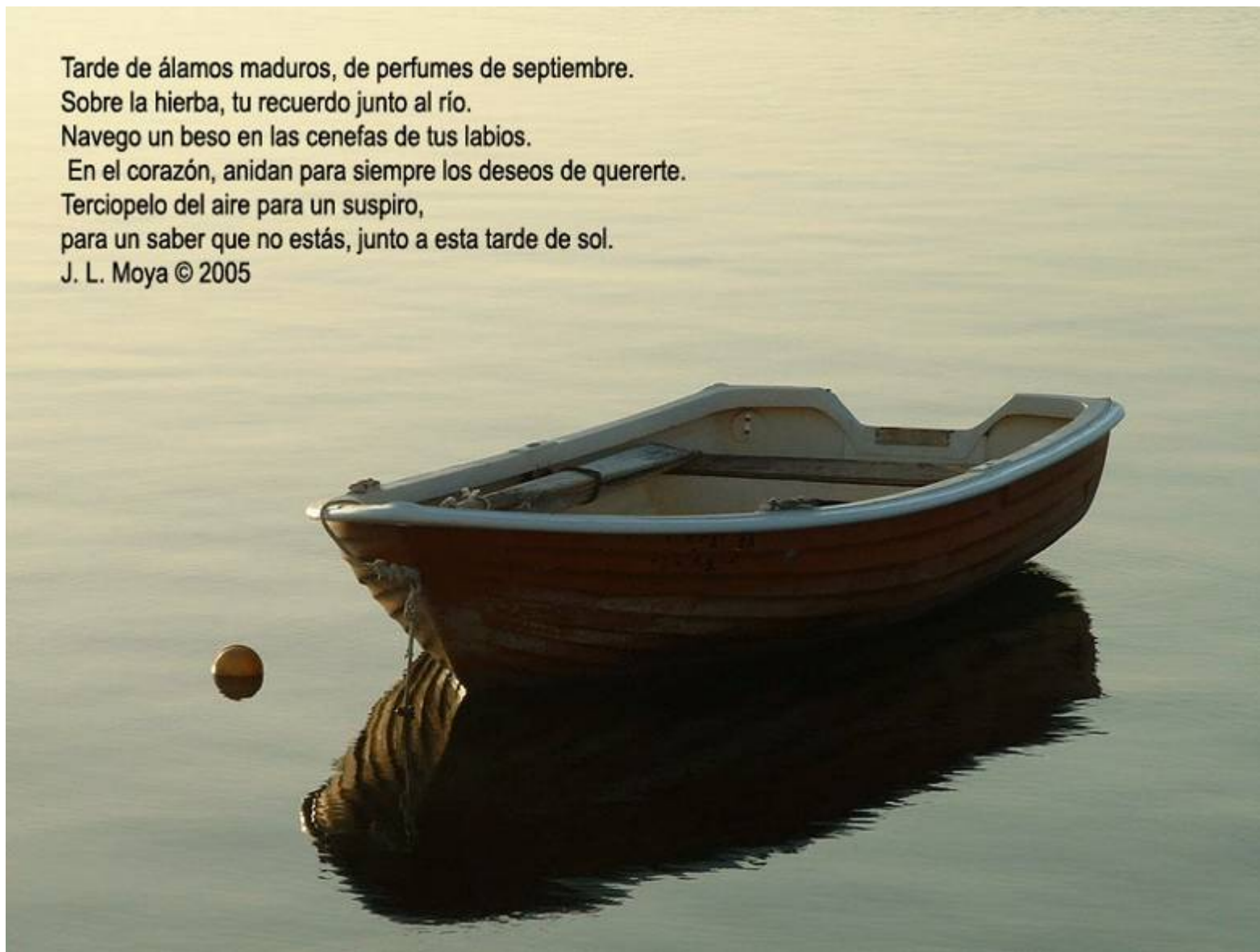


Mide un rosario el silencio de una estrella. Tengo lleno el frutero de naranjas y los ojos del tiempo de niñez. La tarde sabe a mar, a infancia, a tinta y a goma de borrar. El álbum de cromos completado por mi madre. Allí los cristales, los anillos, las chapas la cera y las fotos que incrustar. Se prolonga mayo en el camino del castillo, en el esplendor del trébol, en el olor a heno. Aquel verano... calcetines blancos, zapatos de charol, colonias de domingo. Cántaros de agua y arricángeles negros. Por la senda de los membrillos... se va la infancia y aquellos besos de madre, cuajados de chocolate. J. L. Moya © 2005

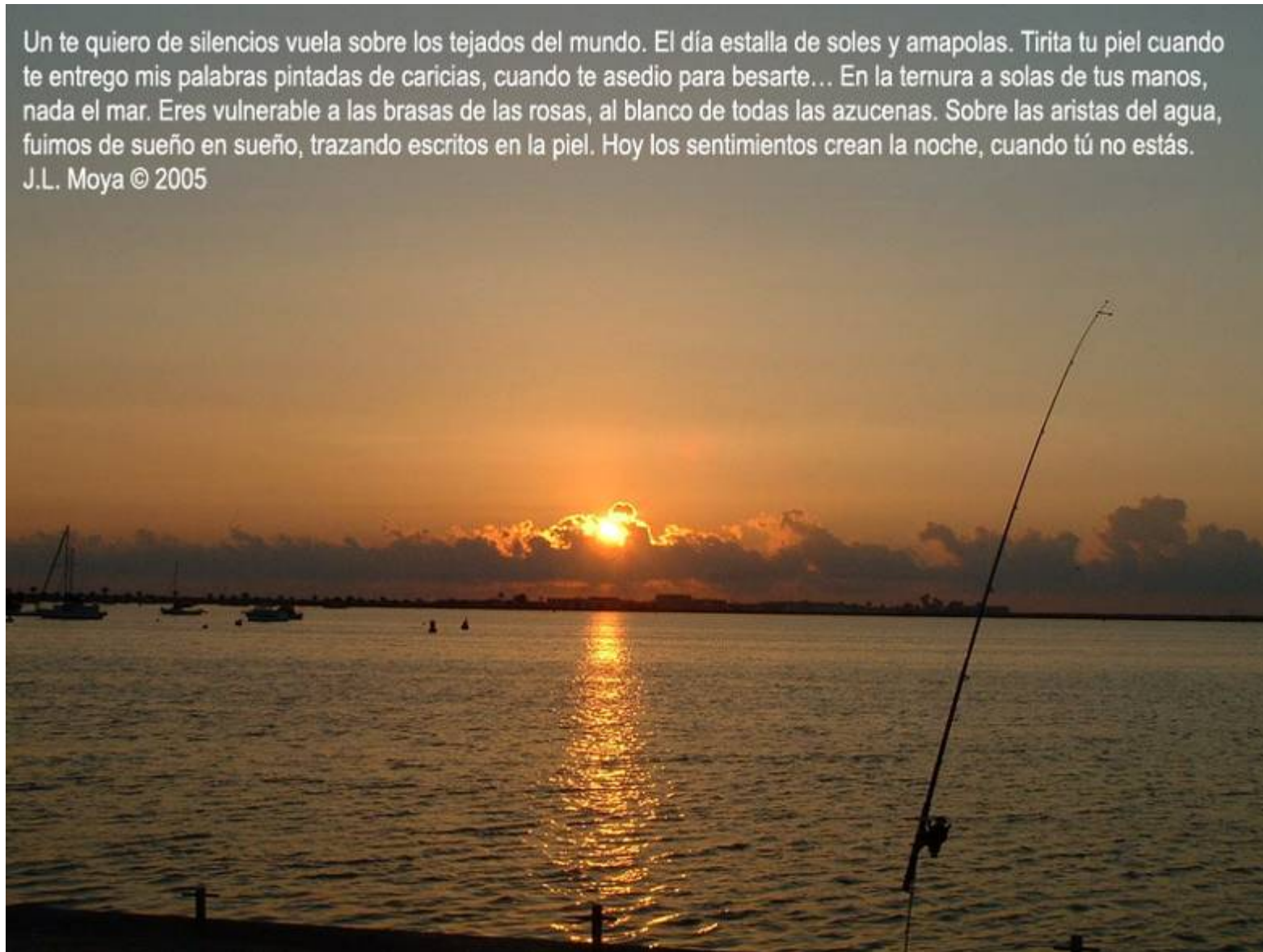


No se ira favor del viento sin tus manos.
Quiero a solas tu corazón y el mío,
sin las amarras del mar y la vida.
Tráeme gaviotas para la noche
y pólenes nuevos para mi ron.
Ven a dormir conmigo.
te pondré fresas en los labios,
bajo la almohada amaneceres,
rosas, frutas amarillas y abrazos.
© 2005 J. L. Moya

Tarde de álamos maduros, de perfumes de septiembre.
Sobre la hierba, tu recuerdo junto al río.
Navego un beso en las cenefas de tus labios.
En el corazón, anidan para siempre los deseos de quererte.
Terciopelo del aire para un suspiro,
para un saber que no estás, junto a esta tarde de sol.
J. L. Moya © 2005

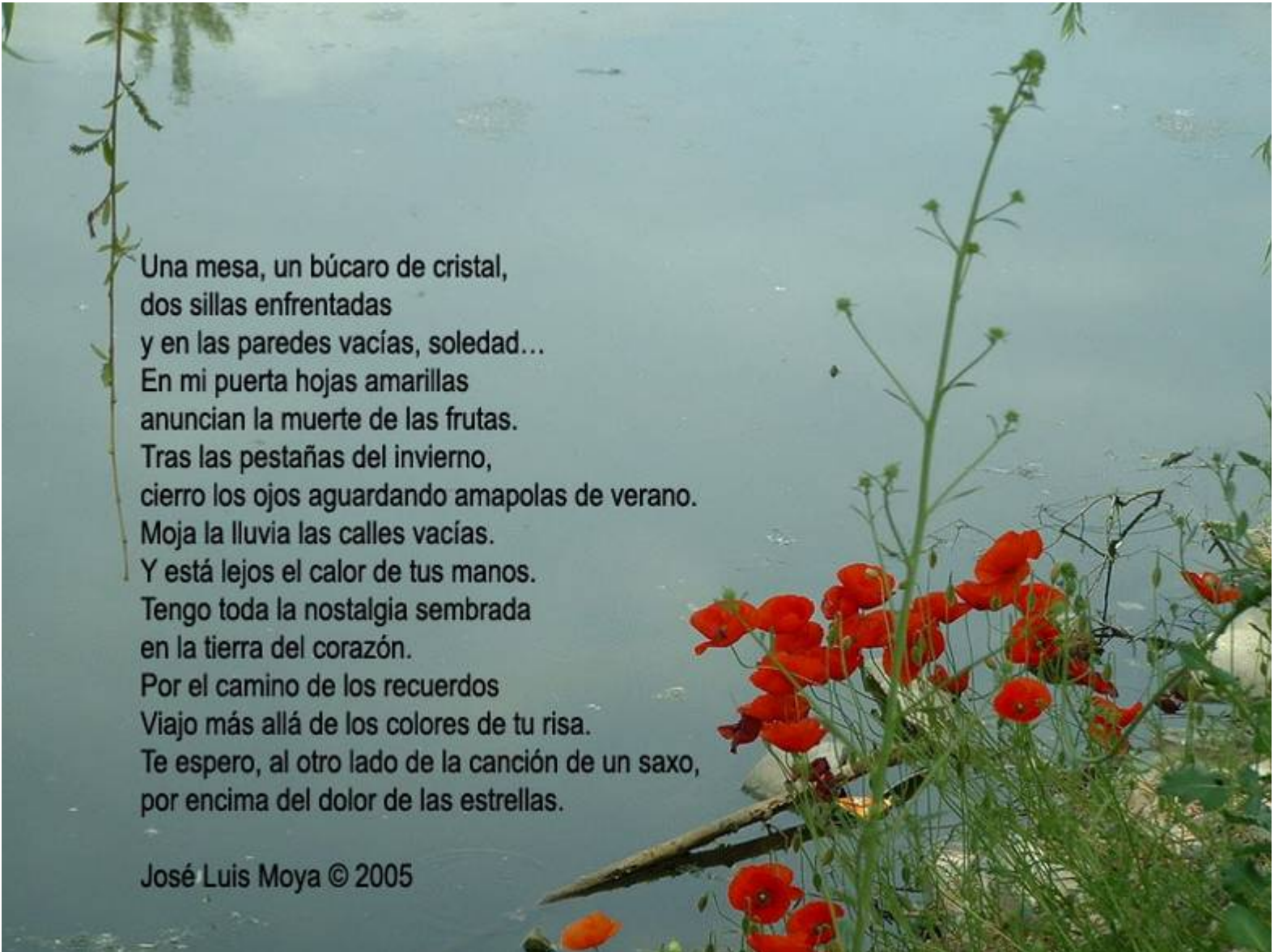


Un te quiero de silencios vuela sobre los tejados del mundo. El día estalla de soles y amapolas. Tiritu tu piel cuando te entrego mis palabras pintadas de caricias, cuando te asedio para besarte... En la ternura a solas de tus manos, nada el mar. Eres vulnerable a las brasas de las rosas, al blanco de todas las azucenas. Sobre las aristas del agua, fuimos de sueño en sueño, trazando escritos en la piel. Hoy los sentimientos crean la noche, cuando tú no estás.
J.L. Moya © 2005



Una guitarra canta a las espigas en el calor de la siesta.
Suda el horizonte resplandor de asfalto.
Un sillón de mimbre, un libro y una parra son mi compañía.
Agostadas amapolas soportan los grillos.
Túnicas de luz hiriente queman los girasoles.
Un vaso de sueños.
Cristal de silencios con hielo y limón.
Tras los ojos cerrados, llega lenta la niñez a mis orillas.
Y aún sobra verano para aquellas bicicletas.
El horizonte del alma, mendiga sentimientos amarillos.
Corre el pasado junto al camino del hoy, y no hay ya pisadas de regreso.
Bajo la sombra adormecida grita el ayer un mar inmóvil de nostalgias.
Y el tiempo, sin quererlo, nos deja en la linde de los rastros.
Sabe a penas el limón, y a un pasado que no vuelve.
Contra las ojeras de la vida esparcidos quedaron aquellos besos de madre.
La soledad de nuevo en la ventana, conduce a la ruta de las horas que aún me quedan,
a la realidad de un tarde frente al mar, clavada en el corazón del mes de julio.
J. L. Moya © 2005





Una mesa, un búcaro de cristal,
dos sillas enfrentadas
y en las paredes vacías, soledad...
En mi puerta hojas amarillas
anuncian la muerte de las frutas.
Tras las pestañas del invierno,
cierro los ojos aguardando amapolas de verano.
Moja la lluvia las calles vacías.
Y está lejos el calor de tus manos.
Tengo toda la nostalgia sembrada
en la tierra del corazón.
Por el camino de los recuerdos
Viajo más allá de los colores de tu risa.
Te espero, al otro lado de la canción de un saxo,
por encima del dolor de las estrellas.

José Luis Moya © 2005